

COMEDIA FAMOSA.

# LA ADULTERA PENITENTE.

*De tres Ingenios , Cancer , Moreto , y Matos.*

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Filipo , galan.  
Natalio.  
El Demonio.  
Roberto.

\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*

Morondo.  
Teodora.  
Julia.  
Tres Ladrones.

\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*  
\*\*\*

Villanos.  
Flora.  
Musicos.  
Angeles.

## JORNADA PRIMERA.

*Salen Filipo , Morondo , y Roberto.*

Filip. **D**Exadme morir los dos  
del mal que llego à sentir.

Morond. Ya que te quieres morir,  
señor , ponte bien con Dios.

Robert. No aliviaràs tu cuidado?

Filip. Muero de amor , pierdo el seso;  
sin alma estoy.

Mor. Y aun por eso  
vives como un desalmado.

Filip. Quando tengo tan perdida  
la paciència , bachiller,  
quien os mete à vos en ser  
reformador de mi vida?

Vive Dios :: Mor. Por que condeno  
tu error , culpas mi osadia?  
Tu pan como , aunque algun dia

ni le como , ni le ceno;  
y mi lealtad , obligado  
à estas verdades me dexa.

Robert. Filipo , quando aconseja  
el buen zelo de un criado,  
agradecido , y atento  
le debe el dueño escuchar.

Morond. Con ello he de reventar

si no digo lo que siento.

Filip. Para decirlo , licencia  
te doy. Mor. Pues vè respondiendote  
à estos cargos , que pretendo  
tomarte la residencia;  
siendo casada , es locura  
tener à Teodora amor.

Filip. Este mal sufrido ardor,  
que consagro à su hermosura,  
encendió fiero , y tyrano  
en mi su amoroso empeño,  
antes que diese à otro dueño  
el imperio de su mano;  
y como fue introducido  
en correspondencia igual,  
es caracter inmortal,  
que no le borra el olvido.  
Violentada su belleza,  
à Natalio se entregò ,  
es poderoso , y comprò  
la dicha con la riqueza.  
Sujetòse à la porfia  
de su deudor , mas no ignoro,  
que el bellissimo tesoro  
de sus lagrimas vertia;  
y su constante aficion

A

pues

puede interpretar en ellas,  
por ser líquidas centellas  
del fuego del corazón.

*Morond.* Dós Enefos no han podido  
clar tu esperanza verde,  
ya, sin que de ti se acuerde,  
vive en paz con su marido;  
y tu, advitrista cruel,  
nuevos medios apercibes,  
tantos villetes la escrives,  
que encareces el papel;  
si tu amorosa pasión  
algun Poëta celebra,  
de aceptar sus letras quiebra  
mi salario, y mi racion;  
y como te ves arder,  
y sin premio amor te abrasa,  
siempre que buelves à casa  
buelves hecho un Lucifer.  
Enojaste à cada rato,  
y quando à la mesa estàs,  
y aunque un plato no me das,  
me sueles dar con un plato,  
que es ciego el amor oí.  
Pero pregunto, señor,  
si estàs tan ciego do amor,  
còmo me aciertas à mi?  
Al Cielo irritas mil veces,  
y echando con furia loca  
demonios por esa boca,  
Auto del Corpus pareces.  
Quiero dexarte, por ver  
si aseguro mi sustento,  
pues Donado de un Convento,  
si ay azote, ay que comer;  
que contigo, ni azeitunas,  
que es postre, este nombre cobran,  
pues los diablos que te sobran  
no los echas en ayunas.  
Terrible es el contrapeso;  
pero llevarte pudiera  
si algun demonio viniera  
con una bota, y un queso.  
Donado sérè, y mudando  
de Morondo el nombre, intento  
servir de modo al Convento,  
que me llamen mal Donado;  
y asi es fuerza que te dexé,  
por lo que en dexarte gano,  
pues de puro mal Christiano,

vas reservando en Herege.

*Filip.* Un amor tan mal pagado  
causa efectos tan crueles;  
mas tu que preciar te sueles  
de solícito criado,  
quieres en esta ocasion  
dexarme, quando pretendo::

*Morond.* Pienso que me va venciendo  
mi piadosa condicion.

*Filip.* A Julia, que es la criada  
de mi enemiga cruel,  
oy he fiado un papel;  
y pues la dexo obligada,  
quisiera esta noche::

*Morond.* Qué?

*Filip.* Que con alguna cautela::

*Morond.* Qué, simple, eso te desvela?  
soy el que las inventè.

*Filip.* Pues una me ha de importar,  
para sacar à su esposo

Natalio. *Morond.* Ya eres dichoso,  
mi industria lo ha de ordenar.

*Filip.* Roberto, pues sois mi amigo:

*Robert.* No teneis que prevenir,  
en todo os he de servir,  
que por la amistad me obligo  
aun al empeño mayor,  
aunque me admiro de ver  
tan segura à una muger  
entre los riesgos de amor.

*Filip.* Aunque es el fuego su asiento,  
libre en sus llamas se mira  
la Salamandra, y respira  
sin riesgo de un elemento:

entre las zarzas vecinas  
de las fragosas montañas,  
nace el lirio, y aunque urañas,  
le respetan las espinas:

con repetida porfia  
de la fealdad obscura  
de la noche, hermosa, y pura  
le libra la luz del dia,  
sin que amargo sabor cobre.

Ay Rio, cuyos crystales  
conservan dulces raudales  
en medio del mar salobre;  
y así el recato que veo  
en Tendora, ser pretende  
Salamandra, que no ofende  
todo el fuego de un deuco  
lirio queixado, ni herido

del riesgo, no puede ser  
Aurora, que obscurecer  
sombras torpes no han podido,  
y Rio, que nunca dexa  
el curso de su rigor,  
està en el Mar de mi amor,  
ò en lo amargo de mi quexa.

*Rob.* Del dueño de tus cuidados  
esta es la casa. *Morond.* Pues fia,  
señor, de la industria mia.

*Filip.* Mucho os debemos, criados.

*Morond.* Què fineza te prometes,  
si por vicio lo tenemos,  
pues las manos nos comemos  
todos por ser alcahuetes?

*Filip.* Pues en casa te aguardamos,  
*Vanse los dos.*

*Morond.* Si buelvo con el pellejo,  
es milagro: esta es la casa,  
buen animo, ya estoy dentro  
por ver à Julia, que es norte  
de esta borrasca, es :: Santelmo!  
pero ya me voy à pique,  
que es Natalio el que alli veo. *Sale Nat.*

*Nat.* No sois vos:

*Morond.* Yo soy el mismo.

*Nat.* No servis :: *Mor.* Yo estoy firviendo;  
mas que me anega à preguntas?

*Nat.* A Filipino? *Morond.* No me acuerdo.

*Natal.* Poca memoria teneis.

*Morond.* Suelo yo perderla à tiempos:  
ea, pataratas mias; *ap.*

y mas ahora, que vengo  
à daros, señor Natalio, *Turbase.*

cierto aviso de un empeño  
de Filipino. *Natal.* Soy su amigo.

*Morond.* Pues lo que os digo en secreto,  
es, que le han desafiado,  
mas fue despues que se pidieron  
gran zurra de cuchilladas.

*Natal.* Ya que me digas: espero  
con quien el encuentro tuvo.

*Mor.* Aqui, embustes, que me pierdo. *ap.*

*Natal.* No puedo saberlo? *Morond.* Si,  
con un Caballero Griego,

quatro criados Latinos,  
y seis Lacayos Tudescos.

*Natal.* Fue por muger? *Morond.* Si señor,  
por muger es todo aquesto,  
mi amo estaba parlando

à una rexa, y à este tiempo  
entrò el Griego por la calle  
en un vayo, cabos negros;  
miento, por que eran castaños.

*Natal.* Poco importa.

*Morond.* Importa al cuento,  
por que yo en mi vida supe  
mentir, aunque sea en un pelo.

*Nat.* Ya caygo en que llegaria zeloso.

*Morond.* Ya vas cayendo; *ap.*  
apeòse echando mano.

*Natal.* No huvo palabras primero?

*Morond.* No las oì, por que hablaban,  
por ser de noche, muy quedo.

*Natal.* Pues de noche, como viste  
quantos los criados fueron,  
y que era vayo el Caballo?

*Mor.* Por que à un Lacayo Tudesco  
tanto le relampagueaban  
los ojos, que pude verlo;  
mi Amo hecho una onza,  
y yo una libra del riesgo,  
con ser muchos los contrarios,  
nos sacudimos bien presto;  
si bien los Latinos todos  
riñeron echando Verbos,  
pero con mil solecismos;  
al fin en paz nos pusieron,  
y fue amistad sobrefalso,  
y mas que yo te lo cuento.

*Natal.* Y quando es su desafio?

*Mor.* Aquella noche. *Nat.* No tengo  
cuidado que mas me llame.

*Morond.* Mil veces tus plantas beso.

*Natal.* Irè en cerrando la noche.

*Morond.* Eso es lo que yo pretendo.

*Natal.* Lo que tu me preveniste  
es lo mismo que te advierto,  
no le digas que me has visto.

*Morond.* De encaxe saliò el enredo.

*Nat.* Vete, pues. *Mor.* Lo dicho dicho,  
que ha de ser mi embuste espero  
el uròn, hasta que dexé  
sin madriguera el conejo. *vase.*

*Natal.* Mientras que llega la hora  
para cumplir cuidadoso  
un empeño tan forzoso,  
divertir quiero à Teodora,  
pues con profundo desvelo  
las graves melancolias

+ que tiene, son estos días  
nubes, que turban su cielo.  
Ya dexa el jardín florido,  
nada la alegría (ay de mí!)  
y la música, que allí  
lisonjeaba su oído,  
la viene haciendo la salva,  
aunque sus penas porfien,  
como las aves, que rien  
al tiempo que llora el Alva.

*Salen los Musicos cantando, y detrás.*

*Teodora, y Julia.*

*Musica.* Ojos, venced los enojos,  
pues que sois cielos de Amor,  
por que no eclipse el dolor  
la luz de tan bellos ojos.

*Natal.* Bellísima emulacion  
del Planeta mas luciente,  
à cuya veneracion  
en llama pura, y decente  
sacrificio el corazon,  
en los amenos verdoros  
del jardín, tanta tristeza  
pudo templar sus rigores,  
viendo que de tu belleza  
eran retrato las flores,  
para copiar con primor  
tu frente, playa serena,  
donde està en calma el amor.  
Todo su hermoso candor  
pròdiga diò la azucena:  
en tus mexillas traslada  
la rosa su pompa breve,  
pues en ellas imitada  
se viò su purpura nieve,  
ò su purpura nevada.  
En tu boca el encendido  
clavel quedò convertido,  
y el que en tan dichoso empeño  
acertò à ser mas pequeño,  
ese fue mas parecido.  
Para tus ojos no avia  
comparacion en el suelo;  
y por lograr su porfia  
Amor, que el retrato hacia,  
dos Astros le pidiò al Cielo,  
y como tu en el raudal  
te mirabas de una fuente,  
de esta copia celestial  
parecia la corriente

limpio viril de crystal;  
pero el aumentar así  
tu tristeza, fue preciso,  
si al ver tu hermosura allí,  
quedaste como Narciso  
enamorado de ti.

*Teod.* Este mal con que porfio,  
esta pasion que me inquieta,  
noble esposo, y dueño mio,  
(à cuya ley se sujeta  
sin violencia mi alvedrio)  
esta triste confusion,  
este dolor no entendido  
que hace en mi tal impresion,  
se apodera del sentido  
con tyranza posesion.

*Natal.* Si es capaz la variedad  
de las galas de alegrarte,  
ofrecerè à tu beldad  
todas las que labra el arte;  
en fee de la vanidad  
de los diamantes, que cria  
el Ganges, cuna del dia,  
con primorosos encaxes,  
harà ricos maridages  
el metal que Arabia cria:  
el imposible mayor  
facil serà à tu deseo.

*Teod.* Toda me sobra, señor,  
pues acreditadas veo  
las finezas de tu amor.  
Siempre de amante, y de atento  
conmigo te califico:  
generoso, y opulento  
me obligas, pues eres rico,  
sin la pension de avariento.  
No echo menos cosa alguna,  
ni de tan vanos cuidados  
nace mi pena importuna,  
que en tu casa estàn sobrados  
los bienes de la fortuna.

*Natal.* Ya la causa temerè,  
pues la recata tu labio.

*Teod.* Aun yo misma no la sè:  
si viene à ser en tu agravio, <sup>40.</sup>  
como decirla podrè?

*Natal.* Melancolico accidente,  
pues que causa no ha tenido  
esa, que tu pecho siente,  
y en tanto que divertido

alguna tregua consiente,  
de ti cierta diligencia  
me aparta, por ser precisa.

*Teod.* No sea larga la ausencia,  
que ya presto el Sol avisa,  
que se acerca la presencia  
de la noche obscura, y fria;  
no logre en tu dilacion  
la cecicia su osadia,  
pues por tener opinion  
de rico en Alexandria,  
ya sabes que han intentado,  
para robarte, escalar  
tu casa. *Natal.* El mas estimado  
tesoro en ti viene à estàr,  
y en tu hermosura cifrado.  
Y pues le tengo seguro,  
y es un bien tan superior,  
en lo demàs que aventuro ::

*Teod.* Yo le guardo con tu amor,  
y con mi fe le aseguro.

*Natal.* Presto bolverè à estorvar *ap.*  
oy de Filipo el disgusto. *vase.*

*Teod.* Còmo me podrè librar  
de algun destino que injusto  
nuestra paz quiere turbar?  
Però el rigor enemigo,  
que con asombros me altera,  
se templarà si le digo:  
salios todos allà fuera,  
y quede Julia conmigo. *vase.*

*Julia.* Con aquestas prevenciones,  
señora, ha causado en mi  
tu voz nuevas confusiones.

*Teod.* Pues he fiado de ti  
siempre todas mis pasiones,  
no es bien tenerte escondida  
la que me tiene oprimida;  
y advierte, que te refiero  
el capitulo primero  
del volumen de mi vida,  
por que en la estrella violenta  
que me persigue, interpreto,  
que corresponder intenta  
aquella causa à este efecto.

*Julia.* Pues empieza. *Teo.* Escucha atenta:  
De nobles padres naci  
en la grande Alexandria,  
con prodigiosos anuncios,  
que mi pecho atemorizan.

La noche, que del materno  
centro, en que fui concebida,  
sali al pielago del mundo,  
mar, en que todos peligran,  
sobre mi casa en el ayre  
se viò una antorcha lucida:  
y los que vieron entonces  
aqueste prodigio, afirman,  
que una nube obscura, y densa  
manchò su luz, pura, y limpia,  
y que de alli à breve espacio,  
aquella luciente embidia  
del Sol, libre del grosero  
vapor, que la obscurecia,  
queddò mas resplandeciente,  
y bolando introducida  
à mas superior esfera,  
corriò la region vacia  
paxaro de fuego, siendo  
las alas sus luces mismas.  
Yo no sè si estas señales  
el bien, ò el mal significan,  
pues aunque impresas en èl,  
quando el asombro las mira,  
se observan como portentos,  
no se entienden como enigmas.  
Filipo entre los recatos  
( que en esto correspondia  
à mi sangre, y à mi estado )  
por mi amante se publica,  
y con pretension de esposo  
encendiò la llama esquivo  
de amor en mi casto pecho;  
però mis deudos, que admita  
à Natalio por mi dueño  
resuelven, y determinan.  
Y como ya aquel incendio  
hallado materia avia,  
à sus centellas dispuesta,  
aunque cuerda, y advertida  
despues acà mi intencion  
consumirle solicita.  
De mis lagrimas el agua  
le acrecienta, y no le alivia,  
y el ayre de mis suspiros,  
mas que le apaga, le aviva;  
y así, temer puedo el daño,  
pues yerra quien imagina,  
que se asegura del fuego,  
si ardiendo estàn las cenizas.

Y viendo que mis temores  
de aqueſte riesgo me avisan,  
à pesar de eſta paſion,  
aſpid que mi pecho abriga,  
me reſiſto, como ſabes,  
de Filipo las porſias.  
Y en medio de eſtas finezas,  
con que mi honor ſe acredita,  
negando el paſo à ſus ansias,  
huyendo ſiempre ſu viſta,  
y cerrando las ventanas  
à ſus quexas repetidas.  
Por que interprete veloz,  
el viento no me las diga:  
un dia, por divertirte,  
ò librarme de mi miſma,  
baxè ſola à eſe jardin:  
(aqui empieza la noticia,  
que te ha de informar la causa  
de mis tristes fantasias,)  
y diſcurriendo ſuſpenſa  
por ſus diſtancias floridas,  
lleguè al ſitio, en cuyo eſpacio,  
ò concabidad ſombria,  
gruta artificial componen  
eſcollos, que el arte imita.  
El torcido caracol,  
que el mar jaſpèa, y matiza,  
ganchos de bruto coral,  
pueſtos entre pardas guijas.  
La rayada concha el nacar,  
cuyos viſos tanto brillan,  
que parece que en el techo  
de aquella roca fingida,  
dexan ſu cristal quaxado  
los caños que le ſalpican.  
En las eſtatuas que adornan  
con perfecta ſimetria,  
la fuente que eſtà en la gruta,  
atenta puſe la viſta.  
Su primoroso artificio,  
obra de mano prolija,  
es de un adultero amor,  
representacion indigna.  
Alli en los brazos de Marte  
la fee de ſu dueño olvida  
Venus, y aunque los recatos,  
raudal que ſe precipita,  
sobre los dos, es de ſuerte,  
que presume quien los mira,

que debaxo de un cendal  
transparente ſe diviſan.  
Su talamo es la corriente,  
ſiendo ſus eſpumas rizas,  
campana de plata, adonde  
amorosamente lidiã.  
Amor, fixando en el agua  
munitiones cristalinas,  
à ſus pechos, desde un riſco,  
liquidos harpones tira.  
Del torpe exemplar quedè  
acosada, y combatida,  
aunque el ofendido eſpoſo  
mis impulsos corregia;  
pues con tal imitacion  
ſu propria afrenta examina,  
que parece que la ſiente  
con demonſtraciones vivas.  
Pero ſi el dolor que causa  
una deſhonra crecida,  
es tan eſicaz, què mucho  
que haſta en un marmol ſe imprima?  
Travòſe en mi pensamiento  
una batalla rompida,  
de dos contrarios afectos,  
y à las recias baterias  
de aquella pelea, el ſueño  
ſirviò de tregua ſucinta.  
Con ſu verde amenidad  
me dexò apenas dormida  
aqueſt ſitio, cuyas ſombras  
apacible horror publican,  
quando en ſueños el temor  
no dexa que lo repita;  
una fantaſtica imagen  
me ſobresalta, y me admira,  
humana preſencia de hombre  
en èl ſe reconocia;  
roſtro eſpantoso, cabello,  
que en remolinos ſe enriza,  
y del obscuro Letèo,  
las negras ondas imita:  
negro tambien era el traje,  
lleno de eſtrellas lucidas,  
puès del manto de la noche  
parece que ſe veſtia;  
aunque obſtentaba ſeñales  
de Principe, la laſcivia,  
el deleyte, y la torpeza  
deben de ſer ſus Provincias.

De esta suerte à mi se llega  
 la sombra que el viento pisa,  
 y con imperioso acento,  
 escuchè que me decia:  
 Premia el amor de Filippo  
 tu esposo, no te lo impidan  
 los marmoles de esa fuente,  
 con mucho exemplo te incitan;  
 no te resistas en vano,  
 pues quando quedes vencida,  
 te disculpa el ser compuesta  
 de materia quebradiza,  
 y asi à combates de fuego  
 muros de cera se rindan.  
 Despertè toda turbada,  
 sin valor, sin osadia,  
 y desde entonces no ay noche  
 que no me acose; y persiga  
 esta vision, repitiendo  
 sus espantosas porfias,  
 Pero el Cielo que en el riesgo  
 sus favores comunica,  
 al tiempo que me recuerda  
 esta violencia enemiga,  
 dexandome con su impulso,  
 casi al error persuadida,  
 me ofrece un auxilio, efecto  
 de sus piedades divinas;  
 pues como està vuestra casa  
 à ese Oratorio vecina,  
 ò Congregacion, adonde  
 se juntan de Alexandria  
 los varones virtuosos,  
 y alli de noche se aplican  
 à devotos Exercicios,  
 por que de aviso me sirva  
 para no caer, escucho,  
 con grave, y triste harmonia,  
 una voz, que acompañada  
 de un instrumento, me intima  
 advertencias de la muerte,  
 desengaños de la vida.  
 Esta es la causa que tengo  
 para las tristezas mias,  
 la que mi discurso altera,  
 la que el sosiego me quita.  
 Pero aunque acredite el sueño  
 ilusiones que fabrica;  
 aunque me obligue Filippo,  
 aunque mi pena me oprima,

no ha de conseguir su esfuerzo,  
 que se ordene mi desdicha,  
 que ciega ofenda à mi esposo,  
 que yo me falte à mi misma,  
 que pierda el respeto al Cielo,  
 ni que ocasionè atrevida,  
 que en las hojas de la fama  
 quede mi deshonra escrita.

*Jul.* Grande admiracion me causa  
 lo que tu labio publica;  
 y pues medrosa la noche  
 viene sucediendo al dia,  
 entra à descansar, señora.

*Teod.* No ay descanso en mis fatigas;  
 mas ya que sus inquietudes  
 à mi quarto me retiran,  
 pues està fuera mi esposo,  
 bien es que halle recogida  
 la casa, que estos recatos  
 tambien del riesgo me libran.

*Vanse, y sale el Demonio como se ha pin-  
 tado, vestido de Estrellas.*

*Dem.* Fui la mayor Estrella,  
 el Sol fue con mi luz breve centella,  
 vi la imagen del hombre,  
 ofendìome su nombre,  
 y con la rabia que en mi pecho lidia,  
 buscàdo la soberbia, hallè la embidia.  
 Con ella solícito mi venganza,  
 robando à Dios su misma semejanza,  
 despeñese Teodora,  
 despeñese Filippo que la adora;  
 pierdansen, pues, dos almas, dos idèas  
 del Divino Pincèl, pero tan feas,  
 q̄ ha de ver de mi agravio satisfecho,  
 como blasona Dios de haberlas hecho.  
 Valiendose del sueño mis porfias,  
 la persigo con tristes fantasias:  
 permision me dà el Cielo,  
 para que turbe mi infernal desvelo  
 la paz de estos casados;  
 mas aunque se previenen mis cuidados  
 de medios convenientes,  
 como ignòro futuros contingentes,  
 no sè què privilegios soberanos,  
 para que salgan mis designios vanos,  
 reconozco en Teodora, y es de suerte,  
 que no teme la muerte  
 el mayor pecador, como yo ahora

temo el recogimiento de Teodora. Pero será Filipo el instrumento, con deshonesto amor, à quien aliento; para que asalte el muro defendido el medio prevenido, para facilitar las ocasiones, pues llegan à la calle los ladrones ya, conducidos para impulsos míos, para escalar su casa, y de ellos fio esta primera acción.

*Salen tres Ladrones, y el uno saca una escalera de cuerda en el brazo.*

1. Presa tenemos.
2. Un balcon está abierto.
3. Pues lleguemos.
2. Por avernos sentido, la ocasión otra vez hemos perdido, y ahora ha de lograrse.

3. Rico empleo hacemos esta noche.

1. Falta Exèd. y conviene esperarle.

2. Fue asegurar la calle.

1. Yo la escalera pondré mientras él llega.

3. La noche nos encubre obscura, i ciega.

*Esta la escalera, y no se tiene arriba.*

1. Pero en vano ponerla he procurado, pues del balcon asida no ha quedado.

2. Son miedos los que acaso te acobardá?

*De.* Yo me he de introducir por el q̄ agüque poca maña os dáis! (ardan:

1. Seáis bien venido.

*Dem.* Preciome de ladron mas atrevido, robaré con el fuego que me abrasa la joya mas preciosa de esta casa.

1. Tu con tu aliento nos ánimas.

*Dem.* Muestra,

verás la escalera arriba, que es tan diestra la mano que la arroja, que en el Cielo se atreviera á fixarla mi desvelo: para mi pretension ya está segura.

*Arroja la escalera el Demonio, y queda asida de la varandilla del primer corredor.*

1. Pues la fortuna nuestro bien procura, yo subiré el primero.

*Dem.* Detente, por que quiero asegurarte, que he sentido gente.

1. Ese es el más temido inconveniente, à tu voz me sujeto.

*Retiranse los tres acia el paño.*

*Dem.* No ha de tener efecto el delito q̄ intentan, q̄ aunque he sido

aliento del pecado cometido, este el primero es que avré estorvado, para dexar logrado otro mayor, à que ayudar intento, siendo su misma escalera el instrumento; y así à echarlos del puesto me anticipo, para escusarle estorvos à Filipo, y con forma evidente, haré que su temor los represente brazo, espada, y violencia, siendo todo fantastica apariencia.

1. Ya con el riesgo mi temor se iguala.  
*Dem.* Aúque me sirven en tener la escalera, por que tan torpe triunfo se consiga, siépre yo pago mal à quié me obliga.

*Encaminase ázia ellos.*

1. Un hombre viene, retiraos.

*Dem.* Si acaso

son los que guardan desta calle el paso, yo franquearles quiero.

*Sacan las espadas.*

1. Quien podrá resistirse de su acero? huyamos, pues advierte en su brazo el temor la misma muerte.

*Dem.* Si les estorvo el codicioso empleo, ya llevan su delito en el deseo.

*Vanse los Ladrones, y sale por la otra parte Filipo, y Morondo.*

*Fi. Q.* nuevo estorvo mi desdicha ordena? rumor de espadas en la calle suena.

*Mor.* Y yo, aunque por mi causa no ha soy el acuchillado. (nado,

*Filip.* Que temes? ya se han ido.

*Morond.* Aunque me aliento, todavia en el alma el ruido siento.

*Dem.* Logré Filipo la ocasión que tiene, pues aunque ya desconfiado viene, de la impensada prevencion armado, cobra nuevos esfuerzos el pecado.

*Andan algunos pasos.*

*Filip.* Ya he llegado à la casa de Teodora.

*Morond.* Buscandote Natalio estará aora; bien entablò tu juego

la pendencia del Griego.

*Filip.* Hacer quiero la seña acostubrada, para que me responda esa criada.

*Moro.* Con poco alivio mi esperáza vive.

*Filip.* Otro mayor mi dicha me apercibe: No tocas una escalera, que pendiente de su balcõ está? *Dem.* La llama aliente

de su amor deshonesto.

*Mo.* Parece q̄ algú diablo lo ha dispuesto.

*Fil.* Quadrilla de ladrones fue sin duda la que el silencio de la noche muda con estruendo alteraba, y acosados de gente, que pasaba, la calle despojaron, y este indicio evidente se dexaron: à gozar la ocasion me determino.

*Retirase Morondo.*

*Mor.* Mira, señor: *Fil.* Què loco desatino! aparta, que lograr quiero el remedio.

*Dem.* El da la execuciõ, pero yo el medio.

*Fil.* La calle està en silencio, y no ha salido nadie, que estorve error tan atrevido, de ese recogimiento, adonde acuden con christiano intento los que, por dar de su virtud indicios, se juntan à exemplares ejercicios. Mi dicha fin su estorvo se consiga: mientras el Cielo obliga su devoto desvelo,

mi despeñado amor ofenda al Cielo.

Yo, para què los medios solicito? para satisfacer à mi apetito.

Yo, para què porfio loco, y ciego? para templar mi riguroso fuego:

Pues el alma, que amante no sosiega, què puede recelar quando se entrega à tan dulce letargo? *Dentro Musica.*

*Mus.* Larga cuenta q̄ dar de tiempo largo.

*Fil.* Parece que este acento, articulada rêmora del viento, embarazarme quiso, y de un acaso me formò un aviso.

*Dem.* Aunq̄ esta voz le impida à mi despe-

*Fil.* Pero al tiempo q̄ llego à ser dichoso,

me acuerda este rigor harmonioso de mis dias el termino pestrero

enmedio de mi amor: no considero, qual de las dos me sea concedida.

temprana muerte, ò dilatada vida,

Voy à turbar las luces à Teodora, no es ocasion de discurrir ahora

qual serà mas posible.

*Musica.* Que tengo de morir es infalible.

*Fil.* Que vuelva atrás me advierte esta triste amenaza de la muerte.

*De.* Esta voz, q̄ à otro intèto correspõde,

al suyo como oraculo responde:

contra él mis incendios se desatan.

*Fil.* Dos cõtrarios impulsos me cõbaten: si aquestos son recuerdos soberanos?

*Dem.* Su discurso cegad, gustos profanos.

*Fil.* Mas he de malograr tales empleos?

*Dem.* Arded ahora en èl, torpes descos.

*Llega Filipo à la escala.*

*Fil.* Mi amor escale el recatado muro: en seguir mi dictamen, què aventuro?

què arriesgo, q̄ à dudar pueda obligarme?

*Mus.* Dexar de ver à Dios, y condenarme.

*Fil.* No ay asombro que ya me persuada,

pues de mi proprio error aconsejado,

*Ya ha de tener puestos los pies en la escala.*

esta libre pasion, que à mi me inquieta,

ni à las Leyes del Cielo se sujeta. *Sube.*

*De.* Despreciado este auxilio, q̄ ha tenido

Filipo, nuevo error ha cometido

contra Dios, obstinado,

que el aviso del Juez anticipado,

borrando la disculpa,

es mayor circunstancia de la culpa.

*Mor.* Yà està mi amo allà dentro,

y como està acompañado,

viene à ser hombre dichoso,

aunque le maten à palos.

He aqui en un palmo de tierra

todos quantos sobresaltos

inventaron los peligros

despues que se usan lacayos.

Si acaso fueron ladrones

los que la escala dexaron,

si dan la buelta, y me topan,

vengo à ser yo el escalado.

Paso à otro peligro: Viene

la Justicia, hablo turbado,

toca un corchete las cuerdas,

y yo, en tocandolas, canto.

Llevanme à prisa, y mañana

me dan un jubon despacio

con doscientos alamares,

y voy à un remo diez años.

Pues si en la tierra, y el agua

ay riesgos adocenados,

quiero subir en el ayre,

y acompañar à mi amo:

aunque el ayre dicen, que es

elemento de ahorcados,

y por los pasos que subo,

me parece que me ensayo.

*em.* Estorvo de mis intentos  
puede ser este criado,  
y no ha de subir. *Mor.* El Credo  
será bueno repararlo,  
que ha mucho que no le tomo  
en la boca, por si acaso,  
que delito hay para todo. *Sube.*

*Dem.* Baxará precipitado,  
por que pierda la osadía.  
*Derribale, y le pone el pie encima.*

*Mor.* Jesus, Jesus, que me caygo!  
quien ha caído conmigo,  
que me bruma? muy pesado  
debe de ser el verdugo:  
Dios mio, quantos peñascos  
hay en catorce montañas,  
se van mudando à mi brio.

*Dem.* Escarmientele su miedo.

*Mor.* Ha Cielos! si de esta escapo,  
Donado, y Convento pido:  
pongamos la vida en salvo,  
y à mi amo, pues que peca,  
que se le lleven los diablos. *vase.*

*Dem.* Ya Teodora, aunque blasona  
de atenciones, y recatos,  
se ha rendido à la violencia  
de tan repentino asalto,  
y ya dentro de su casa  
estoy, por que mis estragos  
ocasionan otro exceso  
en su pecho, despertando  
un delito à otro delito:  
todo resuelve en agravio  
del Cielo, pues me desata  
con su permision los lazos.

*Retirase, y sale Filipo, y Teodora à  
medio vestir, con una luz, que pon-  
drà en un bufete.*

*Teodor.* Instrumento de mi ofensa,  
yà te miras coronado  
de trofeo tan injusto;  
yà mi honor queda arrastrando  
la cadena de la infamia,  
y le tratas como à esclavo,  
pues que yà impreso en su rostro  
mi proprio yerro has dexado.  
Huye de mi vista luego,  
pues si detengò tus pasos,  
parecerà, que me sirve

de lisonja

el mismo agravio.

Abierto el postigo tienes  
del jardin,  
por que escusando  
el escandalo segundo,  
no profanes mi recato.

No respondes, siendo tu  
primer causa de mis daños  
se acredita de grosero  
el silencio de tu labio. *Fil.* Despues  
que llegò à ser dueño *ap.*  
el que fue amante,  
que escaso  
en las lisonjas se muestra!

*Teod.* Quando de peligros tantos  
cercada estoy: *Filip.* El deseo *ap.*  
siempre se està fatigando  
por hallar la posesion,  
y siempre muere à sus manos.

*Teod.* Quando à cada paso juzgo  
que tengo el puñal ayrado  
de mi esposo  
junto al pecho::

*Fil.* Què prolixos embarazos! *ap.*

*Teod.* Y quando sospecho,  
(ay triste!)  
que te han visto mis criados,  
no aliviaràs? *Fil.* Quexa ociosa. *ap.*

*Teod.* Mas cobardes sobresaltos::

*Fil.* No he de enmudecer,  
sintiendo  
dexarte entre los alhagos  
de tu dueño?  
Asi disculpo, *apart.*  
que heladamente me abraso.

*Teod.* Bien haces:  
de mi pre-encia  
te aparta en ligeros pasos,  
por que mi ofendido dueño  
puede venir. *Fil.* Pues yà acabo  
de asegurar tus temores. *vase.*

*Teod.* Que con desprecios tan claros  
se vaya!

Que una muger  
à tan groseros agravios  
se sujete!  
Aunque à ser mala  
siempre me huviera inclinado,  
para enseñarme à no serlo

bastaba este desengaño.

*Dem.* Asi ordeno muchos daños,

*Mata la luz.*

*Teod.* La luz han muerto;  
ay de mi!

*Dem.* Un abismo, reformando  
ahora en su pensamiento  
de riesgos imaginados:

tu esposo escuchò que hablabas  
con Filipo. *Teod.* Que ha llegado  
mi esposo me dice el alma.

*Dem.* Y se ha encubierto, apagando  
la luz. *Teod.* De mi pensamiento  
no son los recelos vanos.

*Dem.* Que ha de matarte  
es preciso.

*Teod.* Què harè, si la muerte aguardo?

*Dem.* Dexar tu casa,  
pues yà,

tu deshonra has publicado.

*Teod.* Bien me aconseja el discurso,  
pero serà hacer mas claro  
mi yerro. *Dem.* Por que se arroje *ap.*  
à impulso tan temerario,  
yà me valgo de su esposo.

*Dem.* *Natal.* Teodora.

Julia, criados.

*Teod.* La voz de Natalio escucho,  
cobarde apresuro el paso.

*Dem.* Lo que pierde la atormenta.

*Teod.* Patria, alvengue,  
honor, descanso,  
por mi desventura os pierdo.

*Dem.* Su error la vâ yà acosando.

*Teod.* Linage illustre, que afrento,  
noble dueño

à quien agravio,

huyendo voy. *Dem.* Desespere  
del auxilio soberano,

*Teod.* De tu verganza. *Dem.* Confusa  
muera en su mismo pecado.

*Teod.* Pero el de los Cielos temo,  
mas que no el castigo humano.

*Vanse, y sale Natalio.*

*Natal.* Otra vez llamarla quiero;  
Theodora?

en vano la llamo,

pues solo es el eco triste

quien responde

à mis cuidados.

Y aunque con mi voz la busco,  
con mi voz me desengaño.

Prendas tuyas por el suelo  
mis ojos van encontrando,  
que confirman,

(ay de mi!)

la turbacion de sus pasos.

Ya no hay mal que no recele  
contra el decoro sagrado  
de el honor;

pero què arguyo?

miente el recelo villano,  
miente qualquiera apariencias

mas lo que podràn pensar  
los que la vieren faltar,  
à lo peor me sentencia.

Pues su duda, ò su evidencia  
à nadie honrado le hace;  
del concepto ageno se hace

la honra propia, y asi,  
no me satisface à mi,  
si à todos no satisface.

Hallar desea en su ayuda  
algun indicio mi amor,  
mas de ausentarse el error,  
no da lugar à la duda.

Claros Astros,  
noche muda;

guiad mi venganza fiera;  
pero aunque seguirla quiera,  
còmo he de alcanzar, cargado  
de un agravio tan pesado,  
à una muger tan ligera?

Mas ya que à entender su culpa  
me obligan indicios tantos,  
la buscarè, aunque la esconda  
el centro mas ignorado  
de la Tierra, ò el Abismo  
en sus profundos espacios.

Peregrinando, sujeto  
al dictamen de mi agravio,

fatigarè incultos montes,  
pisarè desiertos campos,  
navegando nuevos Mares,  
discurriendo Climas varios,  
siendo piedad de los Cielos,  
de los hombres, y los hados,  
con la deshonra que llevo,  
con el fuego en que me abraso.

Y si nõ hallarè la causa

2  
de tan afrentosos daños  
hallar la muerte aguardo,  
que es la dicha mayor  
de un desdichado.

## JORNADA SEGUNDA.

*Sale el Demonio.*

*Dem.* De què le sirve à mi ira,  
que derribe yo, y que venza  
al hombre,  
si Dios le dà  
la mano de su clemencia?  
Que yo venciese à Theodora,  
que importò,  
si con mas fuerza  
se levanta contra mi  
à hacerme mas cruda guerra?  
Dos meses ha, que en el trage  
varonil, por que desmienta  
entre las señas de hombre,  
de muger las flacas señas,  
en este Convento vive,  
como otra segunda Eugenia,  
adonde del justo Elias  
la Sagrada Orden profesa.  
Ha pèse à mi, que lo sufro!  
solo para mi las penas,  
y para el hombre de barro  
el cariño, y las ternezas?  
Mas yo harè que prevarique  
esta luz, que à arder empieza  
en Teodora,  
por que ahume,  
quando alzar la llama intenta.  
En ese monte eminente,  
retirado de la ofensa,  
que hizo à Natalio Filipo,  
Vandido, entre su aspereza,  
robos, è insultos comete.  
Su esposo, en aquesta selva  
afectuoso la busca,  
ignorante de su afrenta,  
pues yo harè que entre los dos  
peligre su resistencia.  
Hà, quien pudiera decir  
que es ella;  
pero licencia  
de decirlo, el Cielo ayrado,  
para mas rabia, me niega!

Y por que viva segura,  
del rostro todas las señas  
la ha desmentido,  
de suerte,  
que conocerla no puedan.  
Ardan todos, y mi furia,  
para que Natalio sepa  
su afrenta;  
en aquestos troncos  
pondrè, haciendo que parezcan,  
con agudo acero escritas,  
siendo de fuego las letras:

*Adultera fue Theodora.*

pero callarà mi pena  
con quien,  
por que no le mate  
Natalio,  
y para vencerla,  
su presencia me haga falta.  
Yà en todos los troncos queda  
escrito, por que el visible  
veneno Natalio beba.  
El anda por este monte,  
y yo es fuerza que lo lea,  
y padecerà este oprobrio  
Theodora,  
pues me atormenta;  
vengarème en su opinion,  
yà que en su virtud no pueda.  
Ahora estoy en su Convento,  
(por que para mi  
no ay puerta,  
ni distancia, que me estorve)  
y Teodora, por las Celdas,  
à los Maytines del Alva  
los Religiosos despierta.  
Ha que afecto tan ardiente  
en todas sus obras muestra!  
mas yo ataxarè los fines  
con que à Dios le reverencia.

*Sale Teodora de Monge, haciendo ruido  
con una campanilla, como que des-  
pierta los Monges.*

*Teod.* Padres, que amanece yà,  
levantense à los Maytines.

*Dem.* Con què encendido fervor  
los provoca à despertar!

*Teod.* Padres, levantense à dar  
alabanzas al Señor:  
despertad,

pues os enseña  
 el paxaro, que del prado  
 fue dulce animada lyra,  
 quando al arbol se retira  
 del blando sueño llamado,  
 apenas del Sol dorado  
 vè la cortina entre abierta,  
 quando las plumas concierta,  
 y dexa el gustoso nido;  
 y solo el hombre dormido,  
 llamandole,  
 aun no despierta.  
 La honesta encendida rosa,  
 del Abril la adulacion,  
 quando en el verde boton  
 adormecida reposa;  
 apenas el Alva hermosa  
 la adora con luz incierta,  
 quando alegre,  
 y descubierta  
 sale del lecho florido;  
 y solo el hombre dormido,  
 llamandole,  
 aun no despierta.  
 El bullicioso arroyuelo,  
 que libre el campo corriò,  
 y cansado se durmiò  
 en el regazo del yelo;  
 apenas vè sin recelo,  
 que el Verano abre la puerta,  
 quando su corriente muerta  
 cobra el curso suspendido;  
 y solo el hombre dormido,  
 llamandole,  
 aun no despierta.  
 El mas silvestre animal,  
 despues de la noche fria,  
 se levanta con el dia  
 por instinto natural;  
 solo el hombre racional  
 dormido està à los luceros  
 de el Sol,  
 anuncios primeros,  
 y mas que todos sin fee;  
 yo, Señor, si despertè,  
 despertè para ofenderos.  
 Ya todos salen à dar  
 gracias à Dios Soberano,  
 y solamente el Hermano  
 Morondo,

no puede echar de si el sueño,  
 que le he hallado  
 en Casa sirviendo ahora;  
 pero que yo soy ignora,  
 aunque fue de mi pecado  
 participe. *Dem.* Que una flaca  
 muger procure vencerme!

*Teod.* Despierte, hermano.

*Mor.* Padre es eso darme matraca?

*Teod.* Vistase que es grande exceso.

*Morond.* Padre, acaso acuerdase  
 adonde anoche dexè  
 los zapatos! *Sale el Abad.*

*Abad.* Qué es aqueso,

Fray Teodoro? *Teod.* Es el Hermano

Morondo. *Abad* Qué, no despierta?

*Teod* Estará enfermo. *Abad.* No acietta  
 à levantarse temprano

jamàs; yo quiero llamarle:

Ha Padre, salga acá fuera. *Mor.* Estoy:::

*Abad.* De qualquiera manera  
 que la Obediencia le hallare,  
 venza esos necios antojos,  
 y salga à gozar la luz.

*Sale el Hermano Morondo à medio vestir  
 con la Capilla en la mano,  
 y la Correa.*

*Mor.* Mi Padre, por esta Cruz,  
 que no he abierto bien los ojos.

*Abad.* Mire que ha de ir à pedir  
 con el Hermano Teodoro  
 el Agosto, y oy el Coro  
 en esto ha de convertir.

El Compañero mejor

de la Casa le darè:

què es eso? duermese en pie?

*Mor.* Padre, soy un pecador.

*Teod.* Todas son obras sencillas.

*Abad.* Delante de mi despierte:  
 diga, Hermano, de esa suerte  
 se duerme? hínque las rodillas.

*Mor.* Ya entiendo. *Abad.* Y con humildad  
 bese à la tierra bronca

en pena: que es eso? ronca?

Deo gracias: ay tal maldad!

*Teod.* Que es atencion esa crea.

*Abad.* Ay tan grande desacierto!

*Mor.* Ya, Padres, estoy despierto.

*Abad.* La Capilla, y la Correa  
 se ponga. *Mor.* De buena gana,  
 pues

14  
pues lo manda la Obediencia.

*Ponese la Capilla en la pierna.*

*Abad.* Què es eso? la Capilla se pone, Hermano, en la pierna?

*Morond.* Como es Capilla de Lego, pensè, Padre, que era media.

*Abad.* Echele, Hermano Teodoro, agua, por ver si despierta.

*Teod.* Aquí ay agua, y es bendita; despierte, Hermano.

*Morond.* Ya empieza à manecer.

*Echa agua donde està el Demonio, y dà à Morondo una puñada.*

*Teod.* Y por todas las partes, por si le tienta el enemigo à dormir, echo Agua Bendita.

*Dem.* Pesia à mi furia! *Dale.*

*Morond.* Ay! que me ha deshecho, no sè quien, todas las muelas;

para què se usan Molinos, haviendo puñadas recias?

*Dem.* Que un poco de agua me asombre, y que me quite la fuerza! en este, que es malo, y es mio, mi furia se venga. *Dale.*

*Mor.* Que me llevan los Demonios, Padres, por Dios que me tengan.

*Teod.* Jesus mil veces! Què dices?

*Mor.* Voto à Christo que me llevan.

*Teod.* Adonde? *Mo.* No me lo han dicho, por que traen orden secreta.

*Teod.* Sosieguese. *Abad.* Todavía, Hermano Morondo, sueña?

*Llama Flora à la Campanilla.*

*Flor.* Deo gracias,

Deo gracias, Padres.

*Abad.* Quien llama con tanta prisa?

*Flor.* Escuchen por caridad.

*Mor.* Florilla es, en mi conciencia.

*Flor.* Un hombre, que està sin duda espiritado, aquí cerca anda haciendo mil locuras, y à todos nos amedrenta: marden à algun Religioso, que con palabras discretas le consuele, ò le conjure, por si el Dimoniò le tienta,

y nos haràn buena obra à todos los de esta tierra;

y à mi, por que tengo mucho miedo, y poquisima verguenza. *Vas.*

*Abad.* Padre Teodoro, pues vâ à pedir pan à las heras, busque de camino à ese hombre, y conozca en sus respuestas, si acaso algun infernal espiritu le atormenta, que yo fio en su virtud, que aunque endemoniado sea, le libren sus oraciones de aquella opresion violenta.

*Teod.* Yo, Padre, soy el gusano mas humilde de la tierra.

*Abad.* Que yâ el Hermano Morondo le signe, y mientras apresta la jumenta, busque el hombre, y haga aquesta obra buena, que todos somos hermanos, y socorrernos es fuerza.

*Morond.* Bendicite, mi-Padre, voy à poner la jumenta: oye hermano, allà le aguardo en esas heras primeras: ay que hartazgo me he de dar, que los Labradores piensan que soy Santo, y la barriga me ponen, que es gloria el verla: bendicite. *Teod.* Mi Padre, yo voy à hacer lo que ordena.

*Abad.* La mano de Dios le guia: ò que virtud tan modesta es la de este Lego humilde! asombro es de penitencia; à todos los del Convento santas obras nos enseña.

*Teod.* Yo cometì un pecado escandaloso, y fue, Señor, mi culpa tan inmensa, que dos ofensas hice en una ofensa: os ofendì, quando ofendì à mi esposo: Mas vos, dulce Jesus, sois tan piadoso, q̄ quando el hombre disgustarò: piensa, en vos halla el enoio, y la defensa, y os templais vos à vos lo riguroso. El por coartar su honor, querrà matarme, y huyendo su rigor endurecido, en vuestra Casa he entrado à retracarme: Y vos, Señor, en vez de castigarme,

sin.

sin mirar en que sois el ofendido,  
 vueltra capa me echais para esconderme.  
 Dentro villanos. 1. Huye, Flora, del rigor  
 del loco. 2. Huye.

Dent. Natal. No huyais  
 de mi : de qué os recelais,  
 si es mi locura de amor?

1. Huye, digo. Flor. Huid los dos.

Teod. Que este es el hombre imagino,  
 darle voces determino :  
 ha hermano, en nombre de Dios,  
 que todo bien atesora,  
 le llamo.

Dentro Natalio buscando à Teodora.

Natal. Esposa querida.

Teod. Dios solo es salud, y vida.

Natal. Teodora, mi bien, Teodora.

Teod. Mi esposo es ( triste agonìa! )  
 Señor, acordeis de mi.

Sale Natal. Por aqui su voz oì:

Teodora, Teodora mia;  
 yo la escuchè : si la ampara  
 el vago viento veloz?

Teod. Mi Dios, trocadme la voz,  
 pues me borrasteis la cara.

Natal. Teodora tu esposo soy;  
 regala otra vez mi oïdo  
 con tu voz : donde te has ido?

Padre, visteis ( loco estoy )  
 una muger, que igualarla  
 no puede el Sol que mirais?

Teod. Y para que la buscais?

Natal. Para què? para matarla.

Teod. Tiemblo de verle severo. *ap.*

Natal. Y hacerla dos mil pedazos  
 entre mis amantes brazos,  
 que la enlazaron primero;  
 pero por què tanta pena  
 mi tierno amor la señala?  
 que si Teodora fue mala,  
 donde ha de haver muger buena?

Miente el vulgo que murmura,

miente mi imaginacion,  
 por que no cupo traicion  
 en tan honesta hermosura.

Mi desdicha la ausentò  
 aquel infelice dia,  
 que quien no la merecia  
 justamente la perdiò.

Perdone el neio decoro

de quien mi amor se defiende,  
 que yo no sè si me ofende,  
 y sè muy bien que la adoro :  
 para idolatrarla, intento  
 buscarla por monte, y valle.

Teod. Còmo podrà consolalle  
 la causa de su tormento?

Natal. Adonde amante, y rendido

hallarè el bien que perdi?

mas sin duda estuvo aqui,  
 pues dexò el campo florido.

Flores, decidme su esfera  
 mas no lo querreis decir,  
 que en sus pies os vâ à decir  
 otra mejor Primavera.

Aves que al Sol haceis salva,

sin duda de ella sabreis,  
 sino es que yâ no canteis  
 dulces requiebros al Alva.

Arroyo, en aqueste empleo,  
 que ciegameste conquisto,

rieste de averla visto,  
 ù de que yo no la veo?

Hiedras, decid de mi bien,

y no me dexeis penar,  
 y pues que sabeis amor,  
 sabed consolarme bien.

Todos amais, selvas, flores,  
 arroyos, hiedras constantes,  
 y pues todos sois amantes,  
 mirad que muero de amores.

Teod. Mi Dios, en este rigor  
 con que indeciso delira,  
 no està mi riesgo en su ira,  
 mi peligro està en su amor.

Que mal que os llega à affigir,  
 pedidle el alivio à Dios.

Natal. Nadie, Padre, sino es vos,  
 mi mal me ha querido oïr.

Teod. Yo hago lo que me mandais  
 en vuestra obediencia justa.

Natal. Dirèos lo que me disgusta,  
 ya que así me consolais.

Yo con Teodora, à quien amè constante,  
 me desposè, de su beldad rendido,  
 sin que llegase à ser menos amante  
 en las seguridades de marido,  
 y el yugo, q̄ al romperlo es de diamãte,  
 nos ajustò tan blandamente unido,  
 que nuestro mismo amor le sustentaba,

y pesando en los ombros no pesaba.  
 Quanta fé, quanto amor, quanta firmeza  
 cupo en un alma, que constante odora,  
 le ofreció en sacrificio mi fineza:  
 mas què mucho, si el Sol que la enamora  
 nunca pudo igualar à su belleza,  
 quando ni bien es Sol, ni bien Aurora?  
 pero de què me admiro, dura estrella,  
 que fuese ingrata quien nació tan bella?  
 La blanca nieve, que en su frente ardia,  
 mudando de Region con dulce asiento,  
 entre encendidos rayos asistia,  
 que de dos supo hacer un elemento:  
 y en medio de la luz de tanto dia  
 negros sus ojos son, y es con intento,  
 que quiso, por robar mas sin ruido,  
 que en sus ojos huviese anohecido.  
 No llegò à imaginar su gusto cosa,  
 que no se la cumpliese yo à su gusto  
 mas facil, mientras mas dificultosa:  
 y quando yo mas fino (què disgusto!)  
 en ella me mirè (pena rabiosa!)  
 de mis brazos saltò (pesar injulto!)  
 y desde entonces (mi desdicha crece!)  
 Parece que mi pena os enternece?

*Teod.* Vuestro pesar me tiene lastimado:  
 Dios mio, yo no sè de que han nacido  
 estas lagrimas tiernas que he llorado:  
 mas si en ellas tuviese mi marido  
 alguna parte, à espaldas del pecado,  
 que allà las distingais, Señor, os pido;  
 y pues salen confusas, è importunas,  
 llevaos las mas, pero dexadle algunas.

*Natal.* No parece, y por aqui  
 me han dicho, que el mismo dia  
 que dexò mi compañía,  
 la vieron venir; y asi,  
 por si esta selva pisare,  
 para que con lenguas mudas  
 la informan sus ramas mudas,  
 y en mi fineza repare,  
 quiero escribir (ay de mi!)  
 en aquestos verdes troncos,  
 del año quadernos broncos:  
*Tu Natalis estavo aqui.*

Y por que mejor se esculpa,  
 con aqueste acero quiero ::

*Teod.* Señor, deten el acero,  
 que yo, que tu, que mi culpa,  
 que quando: *Natal.* Temeis en vano:

*Teod.* Quel no me mateis os pido:  
 ò que fuerte es un marido  
 con el acero en la mano! *ap.*  
 Que no me conoce, es llago,  
 por merced del Cielo fiel;  
 mas para temerle eruel,  
 qué importa, si le ofendi,  
 que èl no me comozca à mi,  
 si yo le conozce à èl?  
 mi miedo à dexarle atiende.

*Natal.* Yà su necio temor toco: *ap.*  
 No temais, no estoy tan loco,  
 que ofenda à quien no me ofende;  
 en estos troncos pretende  
 mi amor poner lo que indicia.

*Teod.* Voyme, que es mucha malicia  
 estarme aqui siendo reo,  
 quando levantada veo  
 la vara de la Justicia. *vase.*

*Natal.* Escribir pretendo ahora  
 en este tronco felice;  
 pero en su corteza dice:  
*Adultera sue Teodora.*  
 Miente la mano traydora,  
 que asi quiere deslucir  
 la luz del claro zafir,  
 y yo que constante figo.  
 Mas ay, que un tronco es testigo  
 muy rudo para mentir!  
 que à todos los troncos (rara  
 crueldad!) la mano severa  
 cuenta de mi agravio diera,  
 sin que ninguno dexàra;  
 mas si en ello se repara,  
 no era menester gravar  
 mas, que en uno mi pesar,  
 por que en casos infelices,  
 se juntan por las raices  
 solo para mormurar.

Ya el mundo, aunque ahora calla,  
 sabrà mi desdicha grave:  
 claro està, pues, que la sabe  
 quien no pudo preguntalla:  
 ya no podrè yo ocultalla.

Mas como esconder prerendo  
 mi agravio, si le estoy viendo  
 por una mano cruel  
 esculpido en un papèl,  
 que siempre ha de estar creciendo?  
 Que en la corteza robusta

hallase escrito mi daño,  
solamente por que el año  
no la muda, ni la asusta!  
Mano aleve, mano injusta,  
por què buscaste el quaderno  
mas durable, y mas eterno,  
quando el honor me despojas?  
escribieraslo en las hojas,  
que en fin las borra el Invierno.

Huelgome, que os maltrataba  
con la punta del acero.

El vil Escultor severo,  
que mi deshonra gravaba,  
vuestras cortezas dexaba  
maltratadas, y ofendidas  
con las letras fementidas  
de mi afrenta, y su traicion:  
mas con la murmuracion  
no sentisteis las heridas.

Pedazos os quiero hacer,  
por que no podais decir:  
mas no lo he de conseguir,  
y solo os he de ofender:  
vuestro amigo quiero ser.

No hagais sombra en la tarèa  
del Sol, por que no se vea  
tan clara mi afrenta infame,  
por que si ay sombra que llame,  
havrà cansancio que lea.

Guardate infame Teodora,  
de aquesta honrosa locura,  
que ya tu grande hermosura  
solo te hace más traydora.

Odio serà desde ahora  
mi amor, que ya te condena  
à la rigurosa pena,

que mi arenta te señala;  
però si tu fuiste mala,  
¿dónde ha de haver muger buena?

*Entranse Natalio, y sale el Hermano Morondo con dos Villanos, y Flora.*

1. Hermano. 2. Hermanito.

*Flor.* Hermano. 1. Dème el Habito à besar.

2. La Manga. *Flor.* El Rosario.

*Mor.* Andar. 1. La cinta.

2. Los pies. *Flor.* La mano.

1. La sendalia santa, y pia.

2. La tunica, á quien me ofrezco.

*Mor.* Quedo, hermanos, que parezco  
santo de carniceria.

*Flor.* Para santo con exceso  
engorda à puros bodigos.

*Mor.* Con aqueflo los amigos  
tendràn reliquias sin hueso.

1. Mire esas parvas, que son  
montes de excesivo grano.

2. Muy bien se vè, que el Hermano  
les echò su bendicion.

1. Yo en esomismo me fundo,  
que en bendiciendolo Dios,  
lo aumenta. *Mor.* No ay tales dos  
deditos en todo el mundo.

2. El jumento ha de ir cargado  
de fruta, trigo, y comida.

*Mor.* Esta si que es buena vida,  
que hace à un picaro estimado:  
ea, hermanos, vayanse.

1. Si harèmos, de buena gana. *vans.*

*Mor.* Vayanse, y quedese, hermana  
Flora. *Flor.* Pues yo para que?

*Morond.* Para què? para reñirla  
sus culpas, que muchas son,  
y me hace compasion

su alma, y por convertirla  
diera un dedo de la mano,  
que me dicen que es traviesa  
y gran liviandad profesa.

*Flor.* Todo lo sabe el Hermano:  
ya sabrà lo que imagino,  
que soy de un chicote madre,  
y le ando buscando un padre,  
como si fuera un padrino.

*Morond.* No se como el Cielo entero  
no nos baxa á consumir.

*Flor.* Con todo, le he de cumplir  
la palabra al Vandolero.

*Morond.* Y si la tienta el pecado,  
no es mejor (pregunto yo)  
un hombre asi como yo,  
Lego, llano, y abonado,  
que la sepa regalar,  
y quanto tenga la dè?

Mire, persuadase  
à que es peccatis vulgar.

*Flor.* Lo que tardado se ha  
en decirlo, alargó el plazo.

*Morond.* Florilla, daca un abrazo.

*sale Teod.* Deo gracias: quien esta caí)

*Morond.* Barrabàs vino à impedirlo.

*Teod.* Hermano Morondo, asi

con una muger aqui?

*Flor.* Famoso es el Fraylecillo!

*Teod.* A solas la llegò à hablar?

Jesus, y què tentacion!

*Morond.* Padre, como èl es capon,  
no me sabrà disculpar:

que me perdone le pido,

que yo no bolverè à hacerlo.

*Flora.* Pardiobre, que el Fraylecillo  
todà el alma me ha encendido.

*Teod.* Padre, el Sol se pone ya,  
y yo sin èl me perdi:

què avemos de hacer? *Mor.* Aqui

la noche se pasará:

oyes, Flora, no me voy

à casa ya, aqui me quedo,

por ver si ya :: entiendes? puedo::

*Flora.* Si por cierto; en eso estoy;

el Frayle es bello, à mi ver: *ap.*

no es tan roxo el Sol dorado;

pero què me da cuidado,

si èl es hombre, y yo muger?

*Ehase Morondo.*

*Morond.* Ya yo de tenderme trato:

Florilla, verme procura.

*Flor.* Que si es mucha su mesura,

mas es mi poco recato:

irème ahora, y despues

que estèn todos en sosiego,

vendrè à infundirle mi fuego;

à Dios, Padres, que ya es

hora, y mi aficion los dexa.

*Teod.* Quien como yo os ofendiò?

*Morond.* Oyes, no sea solo yo

el que de ti tenga quexa.

*Flor.* Dème su mano.

*Teod.* Este queda, hermana.

*Flor.* La he de besar:

mas branca es que la azar,

y mas branda, que la seda:

perdoneme el vandolero,

que de verme aqui quedò

esta noche, por que yo

quiero, quando ya no quiero.

*Vase Flora, y queda Morondo echado,*

*y Teodora à la otra parte.*

*Morond.* Ahora, mientras la bellaca

de Flora viene à este lado,  
quiero cenar un bocado:  
aqui ay queso, pan, y baca,

no he de darle al Fraylecillo

un ostugo si perece,

no mas de por que parece

aturdido, y fronjudillo:

Hermano, està muy hambriento?

*Teod.* Cierito que no tengo gana.

*Morond.* Claro està, que esta mañana

cenaria en el Convento.

*Teod.* Aqui me aparto, y la flaca

porcion al suelo concedo.

*Mor.* Oye, Hermano, estèse quedo,

que no llega allà la baca.

*Teod.* Padre, sin cuidado coma,

que yo no quiero comer.

*Mor.* Digo, que no ay que temer,

que es muy corta la maroma:

su gran virtud maravilla

en Dios hallarà la paga:

haràse cabal la llaga,

doyme con la pelotilla.

Esto està como ha de estar,

la barriga tengo llena:

yo me duermo, que la cena

dicen que se ha de roncar;

la hera mullida me espera:

perdone Flora en rigor,

por que el dormir con amor

se usa mucho en esta hera.

*Sale el Demonio.*

*Dem.* Oy à Teodora la traygo,

ayudado, y persuadido

del silencio de la noche,

su incuitable peligro.

Yo harè que cayga otra vez,

ò por fuerza, ò por advitrio,

y he de avivar las cenizas

de su pasado delito.

*Salen Filipo, y Roberto de vandoleros.*

*Filip.* Bueltete al monte, Roberto,

y dexame en este sitio,

por que aqui pienso pasar

esta noche entretenido

con Flora. *Rob.* Hasta en esto, poco

anda grosero conmigo.

pues la Labradora quiere,

por que bien me ha parecido:

mas yo tomarè venganza

de sus locos desatinos.

*Dem.* Yo harè que no oyga sus voces

Teodora, hasta que Filipo

asalte su fortaleza  
con alhagos, y cariños,  
por que asombrada no vaya  
de su cercano peligro.

*Filip.* Buelve por que no faltemos  
entrambos à los Vandidos,  
de quien yo soy Capitan,  
por que receloso vivo,  
de que alguno ha de entregarme,  
del vil interès vencido;  
asistelos tu, pues eres  
siempre mi mayor amigo,  
y donde està tu cuidado,  
ninguna falta hace el mio.

*Robert.* Ya te voy à obedecer:  
yo soy el que persuadido  
de tus locas alivieces,  
entregarte determino,  
Por que asi de ti me vengo,  
asi de un riesgo me libro,  
y asi en Natalio grango  
las riquezas que codicio:  
y ay de ti, que te persigue  
un domestico enemigo. *ap.*

*Filip.* Llamarla quiero, mi voz  
sea norte de su oido.  
Ha Flora. *Dem.* Ya llegò el tiempo;  
aqui del engaño mio. *vase.*

*Filip.* No hay aqui algun Segador,  
que me diga :: *Dem.* Yo he venido  
à avisaros, de que Flora ::

*Filip.* Proseguid. *Dem.* Hablad quedito,  
por que es un famoso cuento,  
y recelo que ha de oirlo;  
ella es burlona, y por hacer  
burla de vos, se ha vestido  
el habito de un Donado,  
que duerme en este vecino  
Cortijo, donde ella asiste,  
por veros andar perdido,  
y que à ella le preguntéis  
por ella, que tiene vicio  
de hacer mil burlas à todos;  
pero esta vez la ha salido  
muy mal: alli està, llegad  
à ella, y de aquel mentido  
disfraz no hagais ningun caso;  
y por fuerza, ò por cariño,  
haced entre burla, y juego,  
que cumpla lo que ha ofrecido.

*Filip.* Y mas es, que si esta noche  
lo que quiero no consigo,  
no bolverè acà en mi vida;  
que una vez es permitido,  
que una fea cueste pasos,  
y mas no. *Dem.* Por eso digo,  
que vuestro gusto esta noche  
cumplais. *Filip.* Asi lo imaginò:  
Adonde està?

*Habla Flora desde el Vestuario, junto  
à Teodora.*

*Flor.* Azia aqui estoy.

*Dem.* La voz de Flora he fingido.

*Filip.* Su voz àzia alli sonò.

*Dem.* Por que bolvais mas corrido,  
y engañado, os habla. *Filip.* Bueno,  
no la valdrà el artificio,  
que aqui parece que està.

*Dem.* Ese bulto mal distinto es.

*Filip.* Ya he dado yo con ella,  
y el disfraz toco fingido,  
aunque no querais. *Teod.* Quien es?

*Filip.* Quien conoce ya el mentido  
disfraz. *Teod.* Mi Dios, què es aquesto?

*Filip.* Y el Religioso artificio.

*Teod.* Señor, no me disteis vos  
palabra :: *Filip.* Ya el encubriros  
es en vano, que yo entiendo  
de apagar el fuego altivo,  
que vuestra gracia, y donayre  
dexò en el alma encendido.

*Teod.* Hombre, quien eres? advierte,  
(apenas la voz ànimo)  
que yo soy :: *Fil.* Ya te conozco,  
basta el engaño; *Filipo*  
soy, que de ti enamorado ::

*Teod.* Señor, yo no desconfio  
de vuestra inmensa palabra;  
mas debe de ser castigo  
de mi culpa. *Filip.* Ya eso es  
muy pesado, y muy prolixo  
fingimiento. *Teod.* Dexame, hombre,  
que yà soy otra, à Dios sigo:  
pues que sabeis mi floqueza,  
ni Dios vuestro amparo pido.

*apartase Teodora, y entrase; y Filipo se de-  
tiene, como que no puede moverse.*

*Filip.* Pero què oculta violencia  
mis pasos ha detenido?  
no ver no puedo las plantas

por mas que lo sollicito :  
 que ilusion , que encanto es este ,  
 de quien ignoro el principio ?  
 huyendo irè de este asombro ,  
 que toco , y no le averiguo :  
 toda es prodigios mi vida. *vase.*

*Dem.* Ha pese al incendio mio !  
 por que Dios me descompone  
 todo quanto facilito ?  
 Ha ! que luego ha de mostrar  
 su Omnipotencia conmigo !  
 valgame mi propia pena ,  
 pues siempre vuelvo ofendido !  
 pagueme este vil la rabia  
 con que voy. *Mor.* Dios sea conmigo.

*Dem.* En ti mi furia se venga :: *Dale.*

*Mor.* Ay, ay. *Dem.* Del desayre indigno.

*Mor.* Esta vez todos los diablos  
 me llevan con Jesu-Christo ;  
 ay, que ya estoy en los propios  
 infernos : Dios sea bendito.  
 Asi à un Christiano despiertan ?  
 que siempre que estoy dormido  
 me despierten de este modo !  
 sin duda el Demonio mismo  
 es mi Sumiller de Corps :  
 pesia al alma que me hizo ,  
 y que me pariò , mil veces ;  
 aun no es bien amanecido ,  
 y me llaman con tal priesa ?  
 que en las heras no me libro  
 de levantarme temprano !  
 pero ya yo lo he entendido ,  
 tras mi se andan los Maytines  
 con sus doce , y con sus cinco.

*Entr. Flor.* Vigardo , me despreciais  
 pues yo harè oy que el Ministro  
 de vuestro Convento os hechè ,  
 por hypocrita fingido.

*Dentr. Teod.* Dexame , muger liviana ,  
 que tu ciego error no admito.

*Mor.* Las voces confusamente  
 de Flora , y Teodoro he aïdo ,

*Dentr. Flor.* A fe que aveis de cïarme  
 por vuestra cuenta un chiquillo.

*Sale Teod.* De un riesgo en otro voy  
 de mi pecado es castigo , (dando  
 que todo me suena à culpa ,  
 y que trayga en los oïdos  
 los ecos de aquel error

con que os ofendi , Dios mio !  
 Padre Morendo. *Mor.* Que quierè  
*Teod.* Ese lugar , del delicio  
 es centro : camine , Hermano ,  
 huyamos del. *Morond.* El pollino  
 se queda acà. *Teod.* No importa ;  
 Dios le enseñarà el camino ;  
 que es el que cuida de todo.

*Morond.* Vamos poquito à poquito.  
*Teod.* No ha de andar, Padre, despacio,  
 quien huye del enemigo.

Apenas , Señor , os fui  
 à dar gracias , de que fino  
 me librasteis de las presas  
 de mi pasado delito ,  
 quando una muger liviana ,  
 engañada del vestido ,  
 me propuso de ser este  
 su errado intento lascivo :  
 Y aunque yo en este segundo  
 lance , estaba sin peligro ,  
 sentì en el alma , Señor ,  
 ser de un pecado principio ;  
 sus amenazas , con vos  
 no remo , que aunque me dixo ,  
 que avia de descomponerme ,  
 como seais servido  
 de que yo sufra este oprobio ,  
 cumplase en mi vuestro advitrio.

*Morond.* Padre , cierto que esta noche  
 ha andado el malo muy listo  
 por aqui. *Teod.* Como el Hermano  
 duerme tanto , no ha sentido  
 los lazos que armarnos sabe  
 nuestro comun enemigo.

*Morond.* No Padre ; pero senti  
 unos porrazos muy lindos ,  
 con que dexè de dormir ,  
 pero ya à casa llegamos ,  
 donde seguros estamos ,  
 y el Abad à recibirnos  
 sale. *Sale el Abad.*

*Abad.* Sean bien llegados.

*Morond.* Denos su mano al momento.

*Abad.* Llegò à la puerta el jumento ,  
 y echè de ver :: *Teod.* Los cuidados  
 vuestros , Señor , he advertido.

*Abad.* Que los Hermanos venian ,  
 y que sus pasos seguian :  
 fanosamente han pedido ;

de aves, de aseyte, y de vino  
traen bastante cantidad.

*Morond.* Pues mande su Caridad,  
porque viene del camino  
el Hermano fatigado  
què de refresco nos den  
una muy grande sarten  
de torreznos. *Teod.* Yo he ayunado  
hasta ahora, à medio dia  
podemos satisfacer  
la gana. *Morond.* Yo he de comer  
con su gana, ò con la mia.

*Dentro Flora.*

*Flor.* Adonde està el Padre Abad?  
lleguèmos todos, Zagales.

*Abad.* Què estruendo es ese?

*Morond.* Esta es Florilla.

*Salen los Villanos, y Flora.*

*Flor.* Deo gracias, Padre.

*Abad.* Que es lo que quereis?  
yo soy el Abad.

*Flor.* Pues escuchadme:  
pagarame el Fraylecillo *ap.*  
con aquesto el despreciarme.

Este Fraylecito  
de bonico talle,  
que tan moxigato  
le veis que se hace,  
antes, Padre mio,  
que se entrase Frayle,  
de esposo me diò  
palabra inviolable.  
En aquesta fee,  
le entreguè las llaves  
de mi honor, sin que  
nada reservase.  
Y à los nueve meses  
de aquestos desmanes,  
naciò este ehicote,  
que es todo à su padre.  
Dexòme, y entròse  
aleve, y cobarde,  
Frayle de esta Casa,  
solo por burlarme.  
Yo no supe dèl,  
hasta que esta tarde  
le encontrè en las heras  
pidiendo los panes.  
Conocile luego,  
y por engañarme,

me hizo mil caricias;  
y aquel fuego de antes,  
le bolviò à soplar  
con tan buen donayre,  
que ya es muy posible,  
que este tierno infante  
tenga una hermanica  
que mezca, y que acalle.  
Dexòme durmiendo,  
debi de enfadarle,  
despertè, y hallème  
el lado sin nadie.

Y viendo su engaño,  
como un fiero aspid,  
burlada dos veces,  
vengo asi à quejarme.  
Este niño es suyo,  
aquestos Zagales  
son fieles testigos  
de aquestas verdades.  
A sus pies le dexo,  
criele, pues sabe,  
que la obligacion  
que me tiene es grande;  
que yo voy contenta,  
de que sus maldades  
las sepa el Abad,  
por que no le engaño.  
Y lo que les pido  
à sus Caridades,  
es, que del Convento  
le echen al instante.  
O que las limosnas  
que de estos Lugares,  
con tanta piedad  
al Convento se hacen,  
seràn muchas menos,  
que no es bien que amparen  
un mal Religioso,  
burlador infame.

A esto solo vine,  
vamonos, Zagales;  
ai queda el niño,  
à Dios que le guarde.

1. Ya el niño ha tenido  
con este diez padres.
2. Una mala hembra  
muchos males hace.

*Vanse los Villanos.*

*Abad.* Què tiene que responder

à tan enormes maldades?

*Teod.* Que Dios que es suma verdad,  
que estoy inocente sabe.

*Abad.* Calle la hypocrita lengua,  
y de disculpar no trate  
un error tan deshonesto.

*Morand.* Suyo es, no puede negarle,  
toda su cara sacò;  
hasta la boquita grande.

*Abad.* Su hypocresia me admira;  
estos son los exemplares?  
virtud es, la mala yerva  
es bien hecho que se aparte  
de la fertil sementera,  
para que no la contagie.  
Salga luego de la Casa  
de Dios, en ella un instante  
no estè, quien con sus costumbres  
su santa cosecha atage.  
Salga luego del Convento;  
vaya al fuego el leño, que arde  
para sus vicios no mas.

*Teod.* Padre mio, Padre amable::

*Morand.* Vaya, por que no queremos  
en Casa Padres tan Padres.

*Abad.* Quedese, que aquesta puerta  
solo à la virtud se abre.

*Teod.* Mis lagrimas, Padre mio,  
os despierten las piedades:  
no me arrojéis del Convento  
del mundo à los ciegos mares.

*Abad.* Suelte el Habito. *Teod.* Mirad:-  
*Abad.* Vaya, y su pecado pague. *vans.*

*Teod.* Señor, pues vos lo queréis,  
pase yo este oprobrio, pase  
esta afrenta, que mi culpa  
merece pena mas grande.  
Yo, señor, no merecia  
en vuestra Casa agradable  
vivir como Siervo vuestro,  
y así de ella me arrojasteis;  
pero què tengo de hacer  
con aqueste tierno infante,  
que sin culpa viene à ser  
heredero de mis males?  
Dios, niño, tendrá cuidado  
de vos, ya que vuestra madre  
con entrañas tan impías  
tan pobre, y tan miserable  
padre os diò. Señor Divino,

usad de vuestras piedades;  
vuestro hijo es, que no es mio,  
mirad en el vuestra imagen,  
sustentadle vos, pues sois  
à quien toca el sustentarle.

*Baxan dos Angeles con dos cestillas,*  
*danselas à la Santa.*

*Ang. 1.* Teodora, el Cielo piadoso,  
por que al niño no le falte  
el sustento que desees,  
usa con èl sus piedades;  
en esa Cueva que miras,  
hallaràs para criarle  
una Leona, à quien deba  
el alimento suave.

*Ang. 2.* Entregasele, que el Cielo  
convertirà sus crueldades  
en cariños amorosos,  
y en caricias agradables:  
cuida tu del, que por cuenta  
de Dios queda  
el sustentarle. *vanse.*

*Teod.* Para siempre vuestro Amor,  
y vuestra piedad se alabe.  
Ya teneis quien os sustente,  
no ay que hacer pucheros, angel,  
que aunque una fiera os espera,  
en sus pechos intratables  
hallareis mejor abrigo,  
que no en los de vuestra madre.

## JORNADA TERCERA.

*Sale el Demonio.*

*Dem. O,* escondame el Abismo  
en sus profundos senos de mi mismo  
de mi, pues yo soy causa de mis penas,  
y à las duras cadenas  
en que estoy padeciendo,  
dolor añado, peso, horror, y estruendo.  
Què me quieres, Teodora?  
quantas vanas cautelas  
contra ti emprendo ahora,  
son Alas, con que buelas  
à ganar la Corona, el alto asiento,  
que infamado te dà ni vencimientos  
al averla sacado  
tan afrentosamente del Convento,  
el valor ha doblado  
de su merecimiento,

pues con el niño en ese monte vive,  
haciendo honor la injuria que recibe.  
Mas en el alevoso  
intento de Roberto,  
que entregara à Filipo, codicioso  
quiere Natalio; pues en nada acierto,  
desquitar su dolor mi rabia intenta:  
arda el monte en las llamas de su afréta.  
Ya él viene, de un engaño prevenido,  
para darle noticia de su agravio:  
yo moverè su labio,  
è irritarè su oido,  
por que en Teodora pare la esperanza,  
viendo por ella tan cruel venganza.  
Natalio, acompañado  
de deudos, y de amigos,  
de su infamia obligado,  
busca sus enemigos  
sin conocerlos, pero ya desvela  
la traycion à Roberto, y mi cautela.

*Entr. Rob. Filipo, Teodora.*

*Natal. Al llano*

*se escucha la voz. Rob. Teodora.*

*Natal. Seguid los ecos, amigos,  
y el furor de su deshonna,  
encendido con el fuego  
de tan infernal ponzoña,  
arda con las llamas mias.*

*Sale Natalio, y algunos con él, con car-  
vinas, y pistolas.*

*Nat. Amigos, la sed rabiosa  
de mi venganza, me hiela  
las palabras en la boca,  
y el movimiento en las plantas  
desde que perdi à Teodora.  
Por este monte discurro  
con la noticia dudosa  
de que en sus senos habita  
el traydor que me la roba,  
sin poder saber jamás  
quien sea, ù donde se esconda.  
Y ahora esta voz que escucho,  
de lo que ignoro me informa,  
partidendome el corazon  
con el nombre de Teodora:  
que aunque es hallarla mi alivio,  
por que la herida afrentosa  
de mi deshonna, con ella  
se ha de curar, siendo ahora  
nuevo dolor en la herida,*

que de estar en mi deshonna  
tanto tiempo sin curarla,  
se le ha cerrado la boca,  
y para el remedio es fuerza,  
que aqui de nuevo se rompa.  
Azia aqui la voz se oia:  
de aquellas espesas hojas  
haced cancel, que os encubran;  
retiraos todos ahora,  
que yo serè la atalaya  
de esta voz que me provoca.

*Vanse los que venian con él,*

*Dem. Acercarle ahora à Roberto  
es lo que à mi engaño importa.*

*Dentro Roberto. Teodora.*

*Natal. Valgame el Cielo,  
lo que este nombre me asombra!  
mas si el furor lo desea,  
por que el horror me lo estorva?  
pero la busca la afrenta,  
y la teme la memoria:  
cerca està, saco la espada.  
O como està perezosa  
la mano! el pulso me tiembla,  
el corazon se congoxa,  
el cabello se me eriza,  
las plantas tardas, y promptas,  
contra un viento que las mueve,  
un hielo las aprisiona:  
que no es mucho que à los pasos,  
que tanto al honor importan,  
los de prisa la venganza,  
y despacio la deshonna.*

*Sale Rob. Filipo: en vano le llamo:  
Cielos, oy vengarè todas  
las injurias de Filipo:  
y del oro, que atesora  
Natalio, serè yo Dueño,  
pues el honor por mi cobra;  
bien mi traycion se dispone.*

*Dem. Aqui de mi furia ahora:  
mas para que la prevengo?  
que el que à ser traydor se arroja,  
no ha menester mas demonio,  
que su intencion alevosa.*

*Rob. Cielos, sin duda Filipo  
ha executado en Teodora,  
tras una injuria à su esposo,  
la crueldad mas afrentosa.*

*Natal. Cielos, que escucho? sin alma  
he*

le quedado ; solo informa  
el uso de mis sentidos  
el dolor de mi deshonra :  
si he de vengarme, encubrirme  
para asegurarlo importa.

*Rob.* No hay quien castigue una injuria  
tan infame, y alevosa?

*Filipo à Teodora :: Natal.* Cielos,  
reportadme, que se arroja  
mi furor à malograr  
lo que à mi venganza importa.

*Rob.* Tal rigor sufren los Cielos,  
y su piedad no lo estorva!  
no ay quien vengaue tal agravio?

*Natal.* Si vengarà quien le toca:  
què he hecho, Cielos? yo he salido  
à hacer mi afrenta notoria?  
y à estorvarme la noticia,  
que estiba escuchando ahora?  
mas qué he de hacer? ay de mi,  
que oi venganza en su boca,  
y al eco de la venganza  
no pude tener la honra!

*Rob.* Quien eres, hombre, què intentas?

*Natal.* Soy un hombre, à quien provoca  
esta inocencia ofendida,  
que tu impiadoso pregonas:  
quien la ofende, quien la agravia,  
para que el pecho le rompa  
qual suele à la nube el rayo?  
què mal mi ardor se reporta!  
Mas còmo pretendo yo  
con la voz de mi deshonra,  
que parezca que es socorro,  
lo que es venganza en mi boca?

*Rob.* Pues si ampararla te ofreces,  
sabe, amigo, que à Teodora,  
Filipo, ese foragido,  
que por esos montes roba,  
quitandosela à su esposo,  
que tiernamente la adora ::

*Natal.* Què escucho, Cielos! quien dices?

*Rob.* Filipo. *Natal.* El pecho se ahoga:  
Filipo! Furor, detente;  
mas el preguntarlo importa,  
que en la herida penetrante  
soy como el Medico ahora,  
que para no errar la cura,  
del instrumento se informa:  
prosigue, amigo, prosigue.

*Dem.* O como mis furias obran!

*Rob.* Sabiendo, pues, que Natalio  
busca en el monte à Teodora,  
para encubrir su delito  
ha dado muerte à Teodora.

*Natal.* Muerte la diò? calla, calla,  
hombre: què furia rabiòsa  
mueve tus palabras? *Dem.* Yo.

*Natal.* Muerte diò à mi bien? Señora,  
Teodora, querido dueño,  
vida ya de mis congoxas,  
alma de mi amor: que digo,  
siendolo de mi deshonra?

Cielos, còmo cabe en mi  
este sentimiento ahora,  
sin que el de mi amor le impida?  
Sin duda, pues no se estorvan,  
que en los secretos del pecho  
puso mano artificiosa  
un senò para el amar,  
y otro para la deshonra:  
pues entrambos ofendidos?  
què espera mi furia loca?

El veneno que respiro,  
còmo el ayre no inficiona?

Què nieve en mi pecho oculta  
el Etna, que incendios brota?

Còmo no arden esas plantas,  
para hacer ojos sus hojas  
con que miren mi venganza?

Còmo ya llamas no arrojan  
arenas, riscos, y peñas?

Amigos, huid ahora,  
que el volcàn de mis alientos  
va abrasando quanto topa

Venganza, amigos, venganza,  
que abrasarà mi deshonra,  
que este rayo aun lo dèbil no perdona,

*Salen los amigos.*

*Todos.* A tu lado estàmos todos.

*Rob.* Bien mi cautela se logra.

*Natal.* Amigos, yo ya soy fuego:  
ya de la vital antorcha  
se transformò la materia  
en su llama abrasadora.

Venid tras mi, irè quemando  
todo quanto se me oponga,  
hasta que de quien me agravia  
no dexé cuerpo, ni sombra.

Mas ay de mi, que aunque abrasé  
una

una desdicha afrentosa,  
 nunca queda bien vengada  
 con la afrenta en la memoria!  
 por que aunque quede en su infamia  
 el honor à quien le toca,  
 no puede hacer, que no queden  
 cenizas de su deshõra:  
 vamos à vengarla, amigos.

*Robert.* Quien eres? pues que te enoja,  
 sin duda à ti de su injuria  
 alguna parte te toca.

*Nat.* Amigo, soy (yo estoy loco)  
 de Natalio, de Teodora:  
 (què sè yo lo que yo soy)  
 à quien su venganza importa:  
 què disimula mi labio,  
 si quando llamas arrojan,  
 estàn diciendo los ojos  
 lo que recata la boca?

*Rob.* Pues si te importa su agravio,  
 yo, que engañado hasta ahora  
 he acompañado à Filipo,  
 te pondrè donde le coxas,  
 sin resistencia à tu enojo.

*Natal.* Pues si ese empeño me logras,  
 vida, hacienda, honor, riqueza  
 pondrè à tus plantas piadosas.

*Rob.* Pues no me dices quien eres?

*Natal.* No quieres saberlo ahora:  
 ven allà, que en mi veràs  
 del mar furioso las olas,  
 del Noto el ayrado impulso,  
 del volcan la ardiente boca,  
 de la parda nube el rayo,  
 que en sus entrañas aborta:  
 Pues si estos afectos todos  
 qual es la causa pregonan,  
 espera à verlos, que entonces  
 aunque lo ignores aora,  
 te explicará mi venganza  
 lo que no puede mi boca.

*Rob.* Vamos, que ya lo presumo:  
 muera el traydor que te enoja.

*Natal.* Para morir, verle basta.

*Rob.* Yo te darè su persona.

*Natal.* Tuyas seràn alma, y vida.

*Rob.* Su delito me provoca.

*Nat.* Pues à la venganza.

*Rob.* Al monte. *Nat.* Guianos.

*Rob.* Tras mi te arroja. *Natal.* Ya voy.

*Rob.* Vengaràs tu agravio:  
 sè mi luz. *Nat.* Serè tu sombra:  
 Venid, pues, deudos, y amigos,  
 que ya el incendio se dobla  
 del pecho con la esperanza  
 de la venganza que toma.  
 Huyan mi aliento las fieras,  
 por que abrasa mi deshõra,  
 y ese rayo aun lo dèbil no perdona.

*Vanse los dos.*

*Dem.* Arda el monte, arda el agravio,  
 y su ruina escandalosa  
 acobarde la esperanza,  
 que tiene al Cielo Teodora.  
 Mas ya otras cautelas mias  
 en sus injurias se logran:  
 tras ella van los Villanos,  
 culpandola, que los roba  
 lo que otro malicioso  
 hurtò para darle à Flora,  
 una Villana, por quien  
 ya del Convento la arrojan.  
 Introducirme con ellos  
 quiero, por vengarme ahora  
 en su ultrage: pague el cuerpo  
 las dichas que el alma logra.

*Salen unos Villanos dando de palos à Teodora.*

1. Dale, Bato. 2. Dale, Anton.

1. La bota hurtò, y el cordero,  
 y se finge por Diosero.

2. Vaya, vaya el vergantòn.

*Dem.* Dadle mas, nada os impida.

*Teod.* Hijos, por Dios, basta ya,  
 que el sufrimiento se va  
 apurando con la vida.

*Dem.* Asi vengo mis enojos:

dadle. *Teod.* Amigos, si quereis  
 vertèr mi sangre, ya veis,  
 que la derraman mis ojos.

1. Pese al vergante, la bota,  
 y el cordero nos ha hurtado,  
 y luego muy mesurado,  
 con su cara muy devora,  
 se nos viene à pedir pan.

*Teod.* Yo os lo pido para un niño  
 que sustento. 2. Lindo aliño!  
 sustentelo con afan,  
 pues le engendrò con pecado.

2. Si, que se anda haciendo hijos  
 por cabañas, y cortijos,

y parece acaponado.

*Dem.* Ese sufrimiento en vos de vuestra culpa es testigo: bien mereceis tal castigo.

*Teod.* Sea por amor de Dios.

1. Y à Florilla cada dia nos lleva; al Abad nos vamos, que si noticia le damos de aquesta bellaqueria, èl le mandará quitar el Habito. 2. Ven, Chapado. *vanse.*

*Dem.* Este daño hace el Donado, *ap.* mas ella lo ha de pagar:

Què esperais? si le dan cuenta al Abad, que esto os permite, quereis que el Habito os quite, y veros en mas afrenta? huid de aqueste distrito.

*Teod.* Veràs en lo que haga yo, si està mi conciencia, ò no segura de este delito.

*Dem.* En vano le desespere: *ap.* què es esto? al Convento vâ?

*Teod.* En eso conocerà su engaño: Padre Portero. Deo gracias.

Llama à la Porteria, y sale Morondo.

*Mor.* Quien vâ? ay tal tema! pobre ido, y pobre venido? mil pobres como uno ha avido; y el Abad, con mucha flemma, Hermano Morondo, à dar, Morondo à la Porteria, Morondo à abrir, todo el dia ha sido Morondear, Yo tengo una bota bella, y un cordero bien asado, que à los Villanos he hurtado, y espero à Flora con ella; y estando en esta inquietud, por que la he apalabrado, en todo oy no me han dexado hacer obra de virtud; y ahora, aunque estarde, sospecho, que tambien me han de estorvar.

*Teod.* Deo gracias: avrà que dar::

*Mor.* Velo aqui usted, dicho, y hecho.

*Teod.* Pora un chiquillo? *Mor.* Ay tal penal el diablo debe de ser, que oy ha dado en no querer

dexarme hacer cosa buena.

*Teod.* Dar limosna es bien que os quadre.

*Mor.* Què miro! bueno por Dios: no sois aquel Padre vos, que à Florilla hicisteis madre?

*Teod.* A la luz de ese delito quiso Dios darme esa Cruz.

*Mor.* Ya ves que anda con luz, pues tiene un candelero.

*Teod.* Pues por èl os pido yo.

*Mor.* Padre, pues hizo el cohombro::

*Teod.* Què he de hacer?

*Mor.* Traerle al ombro.

*Teod.* En otra huerta nació.

*Mor.* Pero hicisteisle vos?

*Teod.* Quando no aya sido asi, Dios me le ha embiado à mi, no he de bolversele à Dios: de pan, por Dios, le provèa, por que oy hallarlo no puedo, Hermano Morondo. *Mor.* Quedo: tambien busted Morondèa?

*Dem.* No le dè, que es invencion para comer èl. *Mor.* No entiendo: què dice? *Dem.* Que està mintiendo.

*Mor.* Mucho huele à chicharron: digame claro su intento.

*Dem.* Que el darselo es disparate.

*Mor.* Ha tomado chocolate, que trae caliente el aliento?

*Dem.* No le dè pan, que le engaña.

*Mor.* Quitese allà, que me dexa con el aliento la oreja asada como castaña.

*Teod.* Ha infernal Dragon, que en vano son tus cautelas aqui!

*Dem.* Ya me conocidò (ay de mi!) que le dè el Cielo tyrano à una muger tal favor! ya aqui mas no puedo estàr, pero yo me irè à vengar del Donado engañador. *vase.*

*Mor.* Padre, andè otras estaciones, y pues le arrojan del Templo, no venga à dar mal exemplo aqui à los Santos Varones.

*Teod.* Claro es que sois Santo vos, yo pecador, no me espanto.

*Mor.* Santo yò? y como; y tal Santo no ay en la Iglesia de Dios. *Teod.*

*Teod.* Milagros hará. *Mor.* Y no frios.  
*Teod.* Todo lo podrán sus ruegos.  
*Mor.* Pues no andan mas de mil ciegos  
 vendiendo milagros míos?  
*Teod.* Quales són?  
*Morand.* Oyga uno aqui,  
 que del Mundo es testigo:  
 un hombre riñò conmigo,  
 y en lobo le converti.  
*Teod.* En lobo? *Mor.* Comia tocino,  
 y era amigo de lo magro.  
*Teod.* Pues cómo hizo ese milagro?  
*Morand.* Con una azumbre de vino.  
*Teod.* Gran milagro es que eso hiciera.  
*Morand.* Y nunca en hacerlos tardo,  
 por que siempre de resguardo  
 traygo uno en la faldriquera.  
*Teod.* Bien son menester aqui,  
 que hacen gran daño las fieras,  
 que andan por estas riberas.  
*Mor.* Las fieras huyen de mi.  
*Teod.* Si eso obra, haga aqui la prueba:  
 quite con su bendicion  
 los cantaros à un Leon,  
 que me trae agua à la Cueba.  
*Sale un Leon con dos cantaros de agua*  
*en unas aguaderas.*  
*Mor.* Jesus, què Leon tan cruel!  
*Teod.* Llegue.  
*Morand.* Ay Padre, que no puedo.  
*Teod.* Pues un Santo tiene miedo?  
*Mor.* No estoy corriente con èl.  
*Teod.* Bien puede el milagro obrar,  
 por que se ampara de mi.  
*Mor.* No tengo mas de uno aqui,  
 y no le quiero gastar;  
 aparta el Leon à un lado.  
*Teod.* Pues no llega à recibillo?  
*Mor.* Es un milagro amarillo,  
 y era menester leonado.  
*Teod.* Llegá, fierá; ahora verà  
 que sin temor se los quito.  
*Mor.* Tente allà, bruto maldito:  
 Jesus, què manso que està!  
 ya el verle no me hace espanto.  
*Teod.* Llegue, pierda los temores.  
*Mor.* Ay que me teme, señores,  
 vive Dios, que ha olido el Santo.  
*Teod.* Què dice? *Mor.* Se me ha salido  
 el milagro sin sentir.

*Teod.* A besar el pie ha de ir.  
*Mor.* Yo lo doy por recibido.  
*Derribale el Leon, y maltratalo.*  
 Tente allà, bruto maligno:  
 con un Santo se hace aquesto?  
 San Gerundio! llegad presto,  
 que me arranca el intestino;  
 ay, que me anda en la aladura.  
*Teod.* Conozca aqui sus maldades.  
*Morand.* Por las tres necesidades:  
*Teod.* Aparta. *Mor.* Grande ventura.  
*Teod.* Vete, y no uses tus crueldades,  
 pena de mi maldicion. *Vase el Leon.*  
*Morand.* Fuese; grande invocacion  
 son las tres necesidades.  
*Teod.* Vayase, y de oy mas, bien viva.  
*Mor.* Como que? *Teod.* No peque tanto.  
*Mor.* Pues si no fuera yo Santo,  
 no me hubiera hecho una criva?  
*Teod.* Pues por què no se templò?  
*Morand.* Por que estaba descuidado  
 yo con mi milagro armado,  
 y me le desvaratò. *Teod.* Pues cómo?  
*Morand.* De dos porrazos.  
*Teod.* Poco este aviso le medra.  
*Mor.* Pues un milagro es de piedra,  
 que no se ha de hacer pedazos.  
*Teod.* Bendito seais vos, Señor:  
 de las culpas del Donado  
 me hace cargo el mundo ayrado  
 por castigo de mi error.  
*Tocan una campana.*  
 Mas què escucho? ya han tocado  
 à rezar la Letania  
 en el Coro; què agonía  
 es verme dèl arrojado!  
 las horas quiero sacar,  
 y responder desde aqui,  
 pues que yo no merecí  
 con estos Santos estar.  
 Virgen, cuyo fruto adoro,  
 por mi culpa, que es notoria, ¿  
 me privasteis de la gloria,  
 de alabaros en el Coro.  
 Allí sus Varones pios  
 aliviaban mis congojas,  
 y aqui solo oygo las hojas  
 dé estos arboles sombríos:  
 para que ayuden mi zelo,  
 dad voz à estas plantas bellas,

por que creciendo con ellas

lleguen sus ecos al Cielo.

Descubrese un Coro en un bufeton, que saldrà hasta donde està la Santa, y canta el Coro.

Kyrie eleyson. . . . . Creator audi nos.  
 Adsit cum Filio. . . . . Nobis Paraclytus.  
 Chryste eleyson. . . . . Pater exaudi nos.  
 Maria Regibus. . . . . Edita Patribus.  
 Et Luna pulchrior. . . . . Ac Sole clarior.  
 Ora pro nobis. . . . . Et Sole clarior.

Sale un Angel en una apariencia, y sube la Santa en una elevacion hasta el Coro.

Ang. Teodora, por que el tesoro  
 sepas, que en tu fe se cria,  
 con sus Angeles MARIA  
 te restituye à su Coro:

Teod. O Soberana Señora,  
 si tal bien alcanzo ahora,  
 para ganar, he perdido.

Cantan todos. . . Maria Regibus. . . . ., . . . . Edita Patribus.  
 Et Luna pulchrior. . . . . Et Sole clarior.

Coro, y la Santa. Ora pro nobis. . . . . Et Sole clarior.

Dos. . . . . Mater amabilis. . . . . Liliium valium.

Et Rosa Mystica. . . . . Ad aquas platanus.

Todos. . . . . Ora pro nobis. . . . ., . . . . Ad aquas platanus.

Teod. Virgen, de tanta victoria  
quien digna se juzgarà?

Ang. La gracia que Dios te dà,  
te hace digna de esta gloria.

Coro. . . . . Regina Virginum. . . . . Regina Martyrum.

Regina, & omnium. . . . . Sanctorum omnium.

Todos. . . . . Ora pro nobis. . . . ., . . . . Sanctorum omnium.

Desaparecese todo con sus apariencias, la Santa por una parte, y el Coro por otra, y el

Angel por otra; y dicen dentro Natalio, y Roberto.

Dentr. Natal. No se escape de mi saña,  
que por el monte va huyendo.

Dentr. Rob. No harà, quando yo le sigo,  
que se todos sus secretos.

Nat. Seguidle.

Cae Filipo por un despeñadero.

Filip. Valgame el Cielo!

Dentr. Natal. Atajadle por la falda  
del monte.

Filip. Estoy sin aliento.

Cielos, què harè? à mi enemigo  
me vendió el traydor Roberto,  
movido del interès:

socorro ninguno tengo,  
por que Natalio, seguido  
de sus parientes, y deudos,  
buscandome, el monte cerca,  
quando yo solo me veo.

O valgame el Cielo santo,  
aunque le invoco en el riesgo,  
donde es del temor infame

capa el arrepentimiento!  
 De esta soledad parece,  
 que me encubrirà el secreto  
 aqui; pero entre el horror  
 de estas peñas, mal cubierto  
 de algunas ramas, que nacen  
 de entre sus hendidos senos,  
 à una escasa luz diviso  
 de una cueba el hondo centro,  
 lobregamente alumbrado  
 de sus pàlidos reflexos,  
 y en ella un Santo Varon  
 en un libro està leyendo,  
 tranquilidad para el mundo,  
 seguridad para el Cielo.

Leyendo Teodora.

Teod. Es la vida una jornada,  
 que hace el hombre para el Cielo,  
 andamos quando vivimos,  
 partimos quando nacemos,  
 quando morimos llegamos,

con un pecador, que pide penitencia, es justo hacerlo.

*Fil.* Padre, à mis errados pasos quiero enmendar el proceso; obligado estais à dar la medicina al enfermo.

*Teod.* Y para llevar mis culpas al mar del olvido vuestro, sirvá en mis ojos el rio de las lagrimas que vierto.

*Abad.* Sus lagrimas me enternecen, pero los vecinos Pueblos, que estàn del tan ofendidos, lo han de sentir si me venzo: Señor, solo Vos sabeis si son ciertas.

*Musica.* Abridle las puertas al Siervo de Dios.

*Abad.* Hijos, venid, entrad, que esta no es seña, sino precepto.

*Teod.* Vamos, pues, por que à mi esposo cumpla la palabra luego.

*Abad.* Venid, que esto debo hacer, pues lo dice voz del Cielo.

*Musica.* Pues yà ha merecido Corona mayor, admita en su Templo al Siervo de Dios.

*Salen Flora, y Morondo con una servilleta, en que trae la merienda, y la bota.*

*Flor.* Que en todo su juicio quepa traerme à comer muy contento à la viña del Convento!

*Mor.* Soy santo de buena cepa: sientese à comerlo, pues, que aqui està el cordero asado, y un botillo mas hinchado, que cara de Portuguès.

*Flor.* Hurtar esto no es pecado? digo, tiene alma de roble?

*Mor.* Tengo un corazon tan noble, que es amigo de lo hurtado: ea, tirele à los cueros.

*Flor.* Bocados descompasados le dàs.

*Mor.* Fui sacabocados en Casa de un zapatero

*Sale el Demonio*

*Dem.* Yà estoy del todo Vencido, ya no queda en mi dolor

apelacion al furor, pues el Cielo ha permitido, no solo que ya Teodora muera gozando el dichoso indulto de Religioso, sino que tambien ahora las culpas de este Donado de su virtud sean testigos, y que yo à sus enemigos la publique despechado.

O rabia! però estos dos, en lo que comiendo estàn, mi veneno probaràn.

*Mor.* Ay Flora! fuego de Dios, que la hiel del corderillo se quebrò en este bocado.

*Flor.* Ay Morondo, que han echado azufre en este caldillo.

*Mor.* La carne se ha buuelto suela.

*Flor.* A Azufre huele, que mata.

*Mor.* Què dices? *Flor.* Miralo, cata.

*Mor.* Este es riñon, ò pajueta?

*Dentro el Abad, y Villanos.*

*Abad.* Lleguen con menos rumor.

*1.* Oy morirà à puro palo.

*Mor.* Ay Dios! los Villanos.

*Flor.* Malo. *Mor.* Y el Abad tambien.

*Flor.* Peor: ay desdichada de mi! donde me podrè esconder?

*Mor.* El Habito lo ha de hacer, Flora, retirate aqui, no repares la indecencia: ponte atrás, y encubrete con mi cuerpo, y yo dirè, que haciendo estoy penitencia.

*Dem.* O pese al Cielo! que ahora sabrà el Abad engañado, que las culpas del Donado fueron virtud en Teodora.

*Sale el Abad, y los Villanos.*

*Abad.* Què hiciese tan grande error!

*1.* Si Padre, à Flora ha llevado, y un cordero nos ha hurtado, y la bota, que es peor; la culpa tuvisteis vos, bolviendo à dexarle entrar al Convento. *Abad.* Vj llorar su culpa, hicelo por Dios: quitarle el Habito intento,

*Teod.* Venid los dos. *Natal.* A Dios.

*Teod.* El vaya con vos.

*Natal.* Ven, Roberto. *Rob.* Ya te sigo.

*Nat.* Pues templa mi deshonor,  
secreto ay aqui del Cielo,  
que impulso tan superior,  
que me quita ese desvelo,  
èl cuidará de mi honor.

*Vanse, y sale Filip.*

*Filip.* O vencedor de mi estrella!

dexame besar tu planta,  
por que llegandome à ella  
me comunique su huella  
parte de virtud tan santa.

*Teod.* Levanta, amigo, à lograr ::  
mas detente. *Filip.* Què me ofreces?

*Teod.* Postrado estás. *Filip.* No ay dudar.

*Teod.* Pues si te has de levantar,  
no lo hagas de dos veces.

*Fil.* Pues què harè? *Teod.* Sabes tu vida?

*Filip.* Se, que por estos distritos  
la he gastado tan perdida,  
que no ay numero que mida  
la suma de mis delitos.

*Teod.* Pues si solamente un año  
para vivir te faltàra,  
què harías con tal desengaño?

*Filip.* Para enmendar tanto daño,  
la penitencia apuràra.

*Teod.* Pues si eso hiciera el que ahora  
un año avia de vivir,  
mira què hará quien ignora,  
si esta es la postrer hora,  
que tiene para morir.

*Filip.* O ceguedad! ò razon,  
que el alma me ha penetrado!  
afuera, vana ilusion,  
fuera, señas de ambicion,  
fuera, insignias del pecado.

O Cielos! cómo podrè  
satisfacer de repente,  
lo que en tanto tiempo errè?  
donde irè, Cielos, què harè?

*od.* De què te afliges? detente.

*lip.* De que en un pecho ignorante,  
donde tanta obstinacion  
cupo en tiempo, en un instante  
no quepa dolor bastante  
para la satisfacion.

*Teod.* Si cabe. *Fil.* No puede ser.

*Teod.* Si un vaso està lleno acaso  
de agua, no se ha de verter  
para que pueda caber  
otro licor en el vaso?  
Pues si los ciegos distritos  
de tu pecho, por tu error  
estàn llenos de infinitos,  
derrama tu los delitos,  
y cabrà luego el dolor.

*Filip.* Pues Padre, sè tu mi guia.

*Teod.* Ven, si me quieres seguir?  
que antes que te falte el dia  
para ti veràs salir  
à la Estrella de Maria.

Ya, señor, de vuestra mano  
la apacible seña siento,  
que con dolor de la vida  
los golpes me dà en el pecho,  
Ya del termino preciso  
llega el feliz cumplimiento;  
permitid, Señor, que logre  
del habito que profeso,  
las santas prerrogativas  
de morir en el Convento.

Junto à sus puertas me miro,  
y yo à llamar no me atrevo,  
si vos no me dais indicio  
de que por vos lo merezco.

*Music.* Venerables Padres,  
pues tan Santos sois,  
abridle las puertas  
al Siervo de Dios. *Sale el Abad.*

*Abad.* Què impulso es el que me muere,  
mudando voces del Cielo,  
que al Siervo de Dios las puertas  
abramos? pero què veo?  
à quien por escandaloso  
arrojamos del Convento,  
es el que se ofrece, quando  
al Siervo de Dios espero!

*Teod.* Padre, la oveja perdida  
del numero de los ciento,  
mas que las noventa y nueve  
alegrò al Pastor del Cielo:  
esta soy yo, y mis pecados  
con publica voz confieso,  
por que el publico perdon  
no le negueis à mis yerros;  
y si por mi soy indigno,  
por que à vuestras plantas *vengo,*  
*con*

que aqui en la viña ha de estar.  
*Mor.* Señor, no me he de cansar de contemplaros atento.  
*Abad.* Morondo aqui tan devoto?  
*Mor.* En Cruz aqui me estarè todo el dia.  
*Abad.* En Cruz? por que?  
*Mor.* Si, Padre mio, que es voto.  
*Abad.* Què ay aqui? mas ya no dudo su culpa.  
*Mor.* Yo no la escondo.  
*Abad.* Què es esto, Hermano Morondo?  
*Mor.* Haverme buuelto talludo.  
*Abad.* Jesus! èl da testimonio de su error à toda luz: pues es esto estar en Cruz?  
*Mor.* Si, Padre, de matrimonio.  
 2. Esta es la bota de vino; èl nos la hurtò: no la notas?  
*Abad.* Hermano, el hurta las botas?  
*Mor.* Si las hallo de camino.  
*Abad.* Vengà acà, Hermano.  
*Mor.* Obediencia.  
*Abad.* Esto hace con este saco?  
*Mor.* De puro gordo soy flaco.  
*Abad.* Què harà ahora?  
*Mor.* Penitencia.  
 1. El ladron que à eso aguardàra, y que antes no se la diera.  
*Mor.* Que me matas, hombre, espera: Padre Abad, pues no me ampara?  
 2. Si este fue el que nos robò, que quiere? *Abad.* Pues quien ha sido el que este engaño ha fingido contra el otro Frayle?  
*Dem.* Yo. *Mor.* Jesus!  
*Flor.* Santa Cathalina!  
*Abad.* Valgame el Cielo! quien eres?  
*Dem.* Quien persiguiendo à Teodora

ha asistido inutilmente, por que venciendo mi engaño, ya en el ayre resplandece, y yo de sus luces huyo à mis lobregos alvergues. *Hundese.*  
*Abad.* Cielos, què raro prodigio! pero què estruendo es aqueste?  
*Tocanse las campanas.*  
*Mor.* Los badajos se han soltado, *Dentro todos.*  
*Todos.* A vèr el Santo nos llevan: donde està el siervo de Dios?  
*Natalio, y todos los demás.*  
*Natal.* Esta es la seña que tiene mi esperanza de aquel Santo, que aqui à buscarle me mueve.  
*Descubrese la Santa con tunicela, y Filipo con el Abito abaxo, y un Angel.*  
*Angel.* Natalio, y todos vosotros quantos escuchais alegres, la que mirais es Teodora, que viviendo Penitente en el traje de varon, logrà tan dichosa muerte. El honor te restituye, pues ya Filipo te ofrece donde le miras, rendido, que ya otra vida promete, y cumpliendo con su fama, y contigo: ahora buele, donde celestial Corona divina mano la ofrece.  
*Natal.* Cielos, dichosa venganza!  
*Abad.* Su error nuestra voz confiese.  
*Todos.* Todos pedimos perdon.  
*Morond.* Y con victorias alegres tendrà aqui dichoso fin la Adultera Penitente.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras diferentes en Salamanca, en la Imprenta de la Santa Cruz.